ISSN 0719-9465

HUMANIDADES POPULARES

NÚMERO 13
2016

VOLUMEN 9

Violencia y género

COLECCIÓN
PRIMERA ÉPOCA



Humanidades Populares
ISSN: 0719-9465
Año: 2016
Volumen: 9
Número: 13
Organiza: Corriente nuestrAmérica desde Abajo
URL: http://www.humanidadespopulares.cl
Correo: contacto@humanidadespopulares.cl
Publicación seriada editada en Chile

Continuidad de ISSN: 0719-0999
Fusionada con ISSN: 0719-1294 y 0719-1367

COLECCIÓN "PRIMERA ÉPOCA"

Esta colección reúne publicaciones de nuestro primer periodo editorial. Los años de publicación comprendidos van desde el año 2011 al 2014. Las revistas que lo componen son: Revista de Humanidades [issn 0719-0999], Uturunku Achachi [issn 0719-1294] y Memorias Periféricas [issn 0719-1367].

INFORMACIÓN IMPORTANTE

La colección estuvo a cargo de Ismael Cáceres-Correa. La información de los equipos de trabajo editorial, como lo son Consejos Editoriales, Asesores Externos u otros; corresponde a las publicaciones originales y solo se han considerado las responsabilidades pertinentes para cada número de esta colección. Es posible que en la actualidad estas personas tengan una nueva filiación o grado académico. Las personas que figuran en cada número con una responsabilidad, corresponden a la edición original y no significa que actualmente pertenezcan al equipo de Humanidades Populares. La colección no cambia en nada el contenido de las versiones originales a excepción de la revisión de posibles errores gráficos. Toda esta colección tiene como fecha de publicación el 1 de diciembre de 2016. Post scriptum: el ISSN y la dirección a Lantindex-Directorio fue agregada en enero de 2018.

Humanidades Populares se encuentra en Latindex-Directorio 

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Presentación al volumen 9 de Revista de Humanidades
Cáceres-Correa, Ismael
5-7

ARTÍCULOS

Lenguaje, sujeto, violencia
Mata García, Verónica
9-19

Violencia y género
Lejarazu Hernández, Darinka D.
20-7

Pobreza también es violencia
Araujo Frías, Jaime
28-35

Mirada hacia las masculinidades en crisis. Revisitando 'La sangre erguida' de Enrique Serna
Castillo Alonso, Dalila
36-43

Juego de hombres. Género y fútbol
Díaz Cisneros, Vanessa Janet
44-58

Presentación al volumen 9 de Revista de Humanidades

Nos encontramos frente a la novena entrega que ofrece nuestra revista y no podemos dejar de preguntarnos acerca de un factor determinante en las sociedades actuales: el espacio de la Violencia. Nuestra llamada Revista de Humanidades, popularizada como Humanidades Populares, se pregunta sobre los alcances que posee la utilización de esta dimensión que ataca al Ser en todos los aspectos. Como propuesta exhortamos a los autores a referencias una de las dimensiones que alcanza la violencia, un caso por excelencia: el Género.

La construcción cultural del Género nos ha acompañado inequívocamente como evidencia de la occidentalización de nuestras sociedades. Esta "occidentalización" pretendió homogenizarnos como una extensión de Europa y aplicó su mentalidad a nuestras tierras. El paradigma de Occidente se instaura en nuestros pensamientos, en nuestros razonamientos, y los defiende como única verdad posible. Es finalmente un olvido de la propia alteridad que abandona todo tipo de identidad y reflexión acerca de sí mismo. La superposición ética del Género como verdad universal supone el desprecio por todo tipo de reflexión ética, por todo tipo de reflexión filosófica, ya sea basada en el Ser o en el Estar.

El Estar se podría caracterizar como la situación reflexiva asociada a una comprensión geográfica y cultural, a una reflexión que comprende las diferencias espaciales. Ante dicha problemática podemos comenzar nuestras primeras interrogantes acerca de posibilidad de encontrar diferencias en las construcciones culturales. Con nuestra novena entrega pretendemos avanzar en esta reflexión.

Qué es lo que finalmente pretendemos pronunciar a través del ejercicio de la reflexión y la crítica, qué sentido puede hablar de un problema y llevarlo a las distintas dimensiones que pudiese poseer. Lo que acá proponemos en un ejercicio, una mera provocación a un trabajo propio. Como Revista y como Academia Libre nuestra propuesta es constituir un aporte a la construcción de nuevos conocimientos, pero esto no implica pretender convertirnos en portadores de "la verdad", por lo mismo, acá quisiéramos exhortar a la aplicación didáctica de interpelar las propuestas constituyendo un ejercicio dialéctico entre el lector y los autores.

Para cumplir con este propósito presentamos cinco investigaciones que aportan desde distintas aristas al problema de la Violencia, y en su grado específico a la Violencia de Género.

Para comenzar tenemos un texto presentado lo entrega Verónica Mata García quien propone que a la Violencia habrá que leerla como la desestructuración histórica del orden constituido, desde sus bordes y sus sentidos: el lenguaje, los discursos. Generando desde la idea de límite, la creación de otros mundos, otros rostros de lo humano, posibles frente a la disolución de la idea de progreso, criticando de forma específica y como un ejemplo de lo anterior las ideas y los espacios de educación, como espacio de producción de sujetos.

Seguidamente el texto de Darinka D. Lejarazu Hernández tiene como propósito entender las distintas caras de la violencia hacia las mujeres: la violencia ejercida en casa, por los medios, por la comunidad, y la violencia feminicida. Conjuntamente con esto la autora se preocupa por la integración de la mujer a la vida pública y nos invita a discutir por qué es necesaria la igualdad en cuanto a los derechos que todos debiésemos poseer.

La tercera investigación aquí presentada la escribe Jaime Araujo Frias. Según las palabras del mismo autor, su propuesta intenta reflexionar sobre la pobreza como una forma de violencia. Dice que lo que caracteriza a la pobreza es que pone al ser humano en un estado de vulnerabilidad permanente, lo cual, dificulta a la persona desarrollar de manera normal sus potencialidades humanas con el fin de generar las condiciones necesarias para vivir y orientar su particular proyecto de vida dignamente.

Continuando el recorrido de esta entrega nos encontramos con el texto escrito por Dalila Castillo

Alonso. La autora dice que reflexionar sobre los comportamientos cotidianos que se encuentran profundamente arraigados, y que rara vez se cuestionan, es una tarea que no siempre resulta sencilla. Por ello propone que la literatura puede dar cuenta de los complejos procesos que se invisibilizan en la vida cotidiana. Lo que aquí el lector podrá encontrar es una reflexión social analizada desde la construcción de los guiones de los personajes de la literatura contemporánea

El último texto que entregamos ha sido escrito por Vanessa Díaz Cisneros. La autora hablará acerca del deporte más popular de todos: el Futbol. Según lo indicado por la autora su texto analiza desde una perspectiva de género el fenómeno del fútbol, y cómo a partir de esta lógica se construye el deporte como un universo masculinizado. Para dicho análisis retoma la noción de tecnologías de género propuesta por Teresa De Lautentis, entendiendo a éstas como campos que pueden crear la idea de sujetos diferenciados. La autora propone que si el fútbol es una tecnología de género.

Por último mencionar a qué corresponde la colección fotográfica que presentamos en esta oportunidad. Para el noveno volumen nos encontramos con el trabajo de la Cooperativa de Artistas y Educadores (CAE) de la población Boca Sur, comuna de San Pedro de la Paz, en la ciudad de Concepción. La acción política no puede comprenderse encerrada y

elitizada, por ello presentamos este trabajo que se genera en una población con altos grados de delincuencia, marginada por el Estado desde su creación durante la Dictadura Militar chilena, pero con una ferviente lucha social y política que continúa trabajando por la consolidación del Poder popular.

Desde ya todo el equipo de Revista de Humanidades Populares espera que esta entrega sea aporte a la discusión, reflexión y acción en nuestra América.

Ismael Cáceres-Correa
Editor Jefe
Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999

Lenguaje, sujeto, violencia

Verónica Mata García
Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México-UNAM FES Aragón
México
matagarcia@gmail.com

Resumen: El texto discute sobre la necesidad de hacer una lectura que abra los sentidos de la idea de violencia en el presente, más allá de ubicar imágenes de sujetos inadaptados, locos, inferiores o excluidos como imágenes de violencia, proponemos leerla como la desestructuración histórica del orden constituido, desde sus bordes y sus sentidos: el lenguaje, los discursos. Generando desde la idea de límite, la creación de otros mundos, otros rostros de lo humano, posibles frente a la disolución de la idea de progreso, criticando de forma específica y como un ejemplo de lo anterior las ideas y los espacios de educación, como espacio de producción de sujetos. El texto es parte de las discusiones que dentro de la investigación "Subjetividades desterradas. La educación en el orden del lenguaje" se realiza como tesis, en el Doctorado en Ciencias de la Educación del ISCEEM.

Palabras clave: Violencia; sujeto; lenguaje.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, diciembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida
Mata García, Verónica. 2016. "Lenguaje, sujeto, violencia", *Humanidades Populares* 9 (13), 8-19.

APA
Mata García, V. (2016). Lenguaje, sujeto, violencia. *Humanidades Populares,* 9 (13), 8-19.

Chicago
Mata García, Verónica. "Lenguaje, sujeto, violencia". *Humanidades Populares* 9, no. 13 (2016): 8-19.

MLA
Mata García, Verónica. "Lenguaje, sujeto, violencia". *Humanidades Populares* 9.13 (2016): 8-19.

Harvard
Mata García, V. (2016) "Lenguaje, sujeto, violencia", *Humanidades Populares,* 9 (13), pp. 8-19.

Los textos que se han publicado sobre la imagen de la violencia, se han centrado en comentar y aparentemente comprobar los lugares, los sujetos y clasificaciones en que se supone, se divide la violencia, en las imágenes de televisión, en los periódicos, las revistas. Se da por un hecho que la violencia puede ser encontrada, sin demasiados problemas, incluso sobre el tratamiento de ésta, no se cuestionan sus sentidos, su imagen, lo que se discute es como tratar a los sujetos que la portan, elaborando fundamentalmente desde la psicología y la sociología características definidas de personas normales y personas violentas y junto con ello, se elaboran programas de intervención para controlar a los sujetos llamados violentos.

En la calle, la idea de la violencia va tomando formas definidas, claras y al mismo tiempo se difunde la imagen de sujeto productor de la violencia, estableciendo así el camino para que las personas llamadas normales, interioricen los rasgos y sepan qué hacer o a quién llamar en contra del sujeto violento.

Aludir a la violencia supone regularmente colocar en ella al delincuente, el cual generalmente tendrá la imagen de joven o de un niño ahora con la creación del bullying,[1] los sujetos violentos parece se pueden estandarizar; el esposo golpeador, el joven rebelde, irreverente, el niño que golpea por gusto a sus compañeros, del ladrón común que nos roba el bolso o la cartera en el transporte, hasta el narcotraficante, que se mueve entre el sicario que con 16 años asesina personas, hasta el capo, dirigente del cartel que usa ropa comprada en almacenes en EU, va a escuelas privadas con status, pero contamina con la droga el cuerpo de niños y jóvenes.[2]

La violencia no sólo parece ser el tema del presente, además es el tema que ha dado que escribir y también por el cual se excluye a los sujetos portadores de ciertos rasgos tipificados como rasgos de violencia. El tema de la violencia ha creado por otro lado, la imagen de la víctima; mujeres golpeadas, niños bien portados cumplidores de las normas, indígenas, ancianos, en otro sentido personas que no se ajustan a los estereotipos de la

---

[1] "En México 60 por ciento de los niños de entre uno a 14 años son víctimas de diversas acciones de violencia que lesionan su integridad" La jornada, 16 de abril de 2012.

[2] "Los más vulnerables son los niños y niñas jóvenes. La tasa de homicidios más alta en 2004 se registraba entre el grupo de los niños de 0 a 4 años con 5.7/100,000 en el Estado de México seguido por Colima con 3.8 y Puebla con 3.3. En el grupo de los niños de 5 a 14 la tasa de homicidio baja a un máximo de 2.8 en Chihuahua y 2.7 en Guerrero en 2004. Entre las niñas de 0 a 4 años la tasa más alta se observaba en Tlaxcala con 6.0 y en el Estado de México, en Nayarit y Sonora con 4.4 cada uno. En el grupo de 5 a 14 años la tasa baja a un máximo de 2.3 en Oaxaca. Entre todo el grupo de menores de 0 a 14 años se registró un total de 7,394 homicidios durante los años 1979 – 1990 y de 7,351 homicidios entre 1991 y 2002. La mayoría de las víctimas eran niños (4,973 y 4,727 respectivamente). Esto significa que durante los últimos casi 25 años murieron asesinados regularmente dos menores de 14 años de edad cada día en México." Informe Nacional sobre Violencia y salud, (UNICEF, 2006: 2).

heterosexualidad o simplemente, personas que cargan en sus cuerpos signos que rompen con la idea de normalidad.

La víctima se coloca siempre en la posibilidad de ser convertida en imagen de pureza. La imagen de la víctima, implica que en ella se da el bien como absoluto y no será posible achacarle ninguna crítica o desajuste. Sin embargo, pensamos que la violencia del presente es solamente un síntoma, un signo que nos intenta decir algo sobre nosotros, nuestras vidas, el orden y el sentido de hacia dónde vamos, las culturas dominantes no logran interpretar por qué tanta desestructutación del orden, y por qué son justamente los buenos y normales los sujetos mayormente violentados, al grado que pareciera que hay todo un proyecto de exterminio, como en Auschwitz en la Alemania de Hitler.

El intento de interpretación, como hipótesis de trabajo, tiene como base la idea de que es el orden (en su desestructuración), el generador de las formas conocidas por nosotros como violencia, somos nosotros, los que colocamos en una imagen y sólo una, nuestras debilidades, miedos, vacíos, dudas, temores más indecibles y es a esa imagen a la que hacemos responsable de todo lo que somos, somos el monstruo y no queremos vernos en el espejo, de tal forma que ahí ponemos como fuera de nosotros lo que de nosotros nos altera lo otro: el extraño, el diferente, el raro, el anormal, el inadaptado[3].

Girard nos hace pensar que la imagen a la cual se le asignan todos los males y desajustes del orden, ya no es preciso buscarlo fuera de nosotros, pues aquel que concentrará todo el odio de la época y al mismo tiempo lavará y purificará a los otros está en nosotros mismos; los normales. La imagen del sujeto violento sobre quien recaen las culpas de todos, ya está constituida en nuestra subjetividad.

La intención de elaborar este texto, se centra en trabajar desde un sentido interpretativo los elementos que históricamente han creado la idea o ideas de violencia hasta nuestros tiempos, leyendo sobre todo, los momentos coyunturales donde emerge esta imagen en el mundo, ofreciendo desde la diversidad histórica la relación entre violencia y sujetos, tanto víctimas como violentadores, de tal forma que podamos comprender frente a nuestro presente el por qué hoy creemos de la violencia eso que se nos presenta.

El trabajo sobre la historia de la idea de violencia se articula con un elemento, inseparable en la necesidad de comprender lo humano; el lenguaje, incluso intentaremos establecer ¿cuáles son las relaciones entre la idea de violencia y lenguaje, no en el sentido de cómo el lenguaje crea la violencia, sino de cómo el lenguaje es en sí mismo violencia, desestructurando las creencias de que tal o cual sujeto es violento frente a los otros. Ello implica resolver cuestionamientos tales como: el punto histórico donde se crea esta idea y más que establecer su origen desde lo etimológico hasta lo histórico, la idea sería qué lo hizo posible, por qué se creó así, cómo se creó y qué cosas se implicaron, ya sea como

[3] "Un paso para que la violencia recíproca pase a convertirse en violencia sagrada, es la crisis sacrificial, donde la violencia de todos contra todos se convierta en violencia contra uno solo. Se trata de un mecanismo de sustitución, que responde a un principio de economía de medios, en otros ámbitos. Personificar en un solo individuo (imagen de sujeto), el malestar difuso, ya no es preciso mirar a todos lados, un solo rostro concentrará la atención" (Rene, 1998: 63).

inclusión de sentido o como exclusión de sentido, frente a la diversidad humana, las culturas y los órdenes (mundos). Un trabajo sobre la relación entre lenguaje y violencia se obliga a problematizar los puntos donde el primero estructura y desde ello crea imágenes de sujetos.

Proponemos que la violencia no se da en aquellas imágenes de sujetos que por alguna razón no entran en el orden establecido, ya que ello implicaría prácticamente reconocer que por naturaleza hay humanidades buenas, normales, superiores, la hipótesis nos obliga a mirar sobre los elementos que crearon dichas imágenes de humanidad y leer sobre las diversidades excluidas, ubicadas en rasgos, características, sentidos. Trabajando el punto central de la obra de Michel Foucault

> … saber, cómo el sujeto humano entra en juegos de verdad, bien sea en esos juegos de verdad que tienen las formas de una ciencia o que se refieren a un modelo científico, o bien en los que se pueden encontrar en instituciones o en prácticas de control (Foucault, 2007: 141).

A partir de la cita anterior es que ubicamos el espacio de discusión, como el espacio discursivo de la educación.

El trabajo sobre el lenguaje se coloca en la necesidad de comprender tanto la relación de la cosa, en el significado que se le da desde el lenguaje y del como la cosa se dirige a un lugar, desde el sentido que el lenguaje le construye.[4] El lenguaje no dice la cosa, en lo que la cosa es en si misma, pues en si misma sin el lenguaje nada sería, sólo cosa, sin lugar, sin relación con el orden, incluso no siendo naturaleza, sino creación en el orden de la cultura, al no ser dirigida por el lenguaje, no sería mirada, no cabría en el orden.

La cosa no es, no está, la cosa aparece cuando el lenguaje la crea y le da sentido de realidad haciéndola pasar como verdadera, descubrir, develar el sentido del lenguaje que crea la cosa es la parte que nos interesa frente al problema de la violencia, la otredad, la subjetividad y lo excluido.

¿Cómo y por qué proponemos la relación entre violencia y lenguaje? En toda idea de cultura, aparece una necesaria relación con el lenguaje, en el fondo es en el surgimiento del lenguaje que se da en su origen humano a través de un proceso de evolución, cuando al surgir éste con el hombre, cambia todo el panorama que puede ser mirado, lo mirado, la mirada y qué se mira y cómo se mira.

En el proceso de evolución del hombre como organismo, se crea la posibilidad del lenguaje y éste en su regreso crea al hombre en la cultura. Cultura y lenguaje son creados en un

---

[4] "Para traducir no es suficiente con dominar gramaticalmente la estructura de la lengua del otro, es necesario saber que en ella existe un universo de situaciones que reafirman la palabra en la lengua (…) En toda lengua escrita y oral hay unos giros que la palabra por si misma esconde, una especie de gesto, un decir sutil, que reactiva la forma de estar en el mundo de los sujetos, en la totalidad del texto hay siempre un mundo que habita detrás de la palabra. Traducir un concepto exige escudriñar el conjunto de problemas que traduce, develar el sujeto de verdad que afirma y los sujetos de saber que hablan" (Zambrano, 2006: 73).

mismo tiempo. El punto de partida es también el punto de la creación de los signos, los significantes y sus sentidos, es aquí cuando nos separamos aparentemente de nuestra naturaleza, sobre todo en su sentido de espontaneidad, de voluntad de naturaleza como diría Schopenhauer.

En ese momento la cultura emerge, porque podemos mirar las cosas, sus lugares, sus vínculos, sus formas, sus partes y en ellas y por ellas el orden donde vivimos y donde además nosotros como cosas también seremos significados, este mundo de cosas que aparecen frente a los ojos como verdaderas, pero que son creadas por los sentidos que el lenguaje les imprime, a parir de lo cual aparecen frente a nuestros ojos, emergen.

Por esa razón cuando digo mirar ya no se alude a una mirada como de los ojos, de los nervios ópticos, de la posibilidad de atrapar en un *flash* las cosas. Cuando se mira se mira con la mirada sumergida, contagiada por el orden constituido en el lenguaje o ¿por el lenguaje?, la mirada misma es creada en el sentido de éste, el llamado Gran Otro, miramos lo que se puede mirar, lo significado. Lo otro queda fuera de nuestra mirada, no puede ser mirado porque no ha sido significado; sin embargo, aparece cuando miramos sombras, fantasmas, cosas indescriptibles, imposibles de ser ubicadas, eso aparece extraño y ahí puede ser que inicie la violencia, en el fondo es el miedo de la cultura que puesto en los sujetos, actúa en contra de aquello que no ha sido significado.

Aquí aparece otra pregunta, ¿entonces el lenguaje no es lo más humano?, parece que sí, pero no se sabe, es la duda, es la necesidad de investigar, porque en el origen de la historia los primeros hombres lo crearon, seguramente no repararon en él, por otro lado, quizás aquí el lenguaje se soltó y se encargó de ir creando todo lo que ahora existe por él y su acción. Miramos con el lenguaje, no miramos las cosas, pues antes de ellas y nuestros ojos está el lenguaje que la cerca, las marca, incluso dice Foucault, no llegamos a las cosas, nos quedamos en el lenguaje como discurso de las cosas, a pesar de ello, entre las palabras, los sentidos, el discurso y las marcas, hay hendiduras, fracturas que se abren y a veces se cierran, pero queda la huella que delata la existencia de algo que ahí habitó: intersticios, sombras, opacidades, puntos negros, profundidades, formas borrosas, incluso espacios vacíos, todo lo que en el lenguaje no puede aparecer pero nos atemoriza, nos acecha, justamente en la dimensión de nuestro cuerpo, la naturaleza que amenaza a cada momento con regresar y asaltar espontáneamente a la cultura, para romperla desestructurar su orden y desaparecerla, generar caos, vacío, posibilidad de lo otro.

Desde lo anterior, el ser humano es proyección del orden constituido, los marcos de la ventana desde donde miramos, son el orden y el límite que delimita la mirada, de tal forma que cuando se mira se presiente lo que se va a encontrar, y cuando la cosa mirada se sale del marco aparece la descalificación, desde el miedo aflora la violencia como forma de restitución y como forma para desaparecer lo mirado. Somos creación en el orden, en el lenguaje, somos receptáculos de lo valorado por la cultura como orden dominante y vigilante de nuestros actos, por otro lado, Foucault introduce la idea de un sujeto que no es autónomo, sino resultado de los modos y prácticas de subjetivación que cambian históricamente. El sujeto se va creando conforme al orden cultural, las formas para crear

subjetividad se establecen en los nuevos espacios creados por el orden donde se establecen los lugares aceptados o no, y en ellos las prácticas determinadas para los sujetos y ahí las formas de vigilancia que obliga a los sujetos a decir verdad sobre ellos mismos y sus cuerpos.[5]

En las creaciones de los sentidos de la cultura, podemos pensar por otro lado, que lo que hoy vivimos como violencia, como signo de la época no es sino un momento donde el orden decae y aparece la posibilidad de nuevos sentidos de las cosas, el lenguaje se reconfigura, se ve obligado a voltear su mirada hacia aquello que no había querido mirar, se reelabora, se recrea, ello implica que también puede reconstruir las imágenes que de nosotros tenemos, no es en ningún sentido una certeza pero si una posibilidad de un orden diferente.

Los sentidos de la violencia se articulan a elementos que estructuran los órdenes de la cultura, se establece que el origen de cualquier orden cultural se da en un acto de violencia, incluso afirmando que la violencia es parte de la creación de la idea misma de humanidad, de esta manera los animales, serían incapaces de ser violentos dada su naturaleza, aun cuando los hombres adjudican violencia en ellos, frente a todo esto, ¿cuál es este sentido originario de la idea de violencia?, y ¿por qué parece ser que lo humano no puede quitarse del cuerpo, de los vínculos la imagen de ésta?

En el presente la idea de violencia se ha tornado demasiado objetivista, por ejemplo, para la UNICEF la violencia se evidencia en

> …el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (Organización Mundial de la Salud, 2006: 1)[6].

En el sentido común alguien o algo es violento cuando explícitamente rompe con la normatividad aceptada en y por la cotidianidad o cuando expresa conductas de agresión en muchas formas sobre otros sujetos; sin embargo, si dudamos de esta certeza, podemos encontrar que en la creación de toda cultura hay signos de violencia, incluso como se ha dicho en otros espacios, hay algo de violencia en la imagen de humanidad, en su esencialidad, en su origen

La violencia surge en la historia de una tragedia griega de Sófocles. Edipo es un hombre que sin saberlo mata a su padre, creyéndolo enemigo de su reinado, al enterarse de esa noticia no puede soportar la carga y cumple finalmente con aquello que el oráculo había

---

[5] "La palabra dice Octavio Paz, es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras. El hombre es hombre gracias al lenguaje, gracias a la metáfora original que lo hizo ser otro y lo separó del mundo natural, por la palabra, el hombre es una metáfora de si mismo. En el lenguaje el sujeto no está ahí, sino representado (Gerber, 2007: 192).

[6] Informe Mundial sobre Violencia y Salud. Disponible en http://www.unicef.org/mexico/spanish/proteccion_6932.htm

destinado, la muerte del padre es el acto que inaugura la violencia, porque es frente a ello que se tendrá que refundar la ciudad; es decir, la ciudad se fundará sobre los restos del padre asesinado por el hijo, el orden establecerá acatar el mandato del padre en la boca del hijo. Toda cultura se fundará sobre los restos de un hombre asesinado, el asesino será el responsable de la configuración del nuevo orden, siempre llevando a espaldas el fantasma del orden anterior.

La violencia en el presente no se manifiesta como ámbito de represión sobre los elementos humanos; rasgos, características que distorsionan la idea de humanidad aceptada, tanto por la moral, como por las formas de relación productiva, lo violento de la época está en la apertura de los límites, con respecto a las posibilidades de hacer aquello que nos brinda placer. El uso de la necesidad de deseo en los hombres es utilizado por el dominio cultural, para crear sociedades hedonistas, sociedades deseantes, que al mismo tiempo se convierten en sociedades de frustración, ahí la violencia se ubica tanto en la ruptura de lo previsible, como en la falsa satisfacción del deseo que por consecuencia de su origen siempre regresará.

El estado líquido en el que según Bauman[7] vivimos, opera como tránsito imparable e interminable, por un lado, de creación de supuestas oportunidades para ser felices y al mismo tiempo, por el otro, se agranda el sentimiento de abandono, frustración y soledad frente a aquello que al final no se ha podido obtener, el lugar del fracaso se llena de las imágenes de los sujetos excluidos, mientras los que están dentro del orden pueden hacerlos responsables del fracaso social, ante la imposibilidad de que ellos reproduzcan el modelo de uniformidad requerida por el orden cultural.[8]

El temor a la soledad, a la marginación, la acusación por no ser capaz, la angustia de los hombres a siempre responder con prontitud a los imperativos de la época genera en nosotros, la necesidad de encontrar o sujetos culpables de sus miedos o sujetos hacia los cuales se desborde la compasión, colocando al otro como simple espejo de su propia existencia. El mundo moderno del siglo XXI, nos hace vivir la vida en pequeños fragmentos de control con continuidades de aparente placer, en éstos últimos es donde los sujetos nos acomodamos para experimentar la sensación de la certidumbre, la tranquilidad, lo que

---

[7] "… para Bauman, la metáfora de la liquidez, intenta también dar forma de la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista y privatizada, marcada por el carácter transitorio y volátil de sus relaciones. El amor se hace flotante, sin responsabilidad hacia el otro, surfeamos en las olas de una sociedad líquida siempre cambiante, incierta, cada vez más imprevisible en la decadencia del Estado de bienestar. La modernidad líquida es un tiempo sin certezas, donde los hombres que lucharon dentro de la ilustración por poder obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres asumiendo los miedos y angustias existenciales que tal libertad comporta: la cultura laboral de la flexibilidad arruina la previsión de futuro" (Vázquez, 2008: 1).

[8] Esta ubicación de los sentidos de violencia de parte de los sujetos normados, la podemos ejemplificar, en el momento en que surge el EZLN, los supuestos modernos achacaban a esa imagen el fracaso, el caos en el que México vivía, en otros espacios, la imagen de sujeto violento, la podemos ubicar en las escuelas, los niños que no se determinar por el orden instituido, que no cumplen con los reglamentos castrantes, que no reproducen la imagen de buen estudiante del imaginario tanto de la institución como del docente, entonces será calificada de violenta.

implica una sociedad que aparenta proximidad, tolerancia, respeto, pero que en el fondo es intolerante, sumamente conservadora y violenta con los extraños. Una sociedad que crea lugares de certidumbre y que como extensión de ésta, en todos los espacios de relación va generado la creencia de que se pertenece a algo, aunque la velocidad en que se vive haga sentir la experiencia de lo ausente, de la soledad.

De hecho frente a tanto sujeto violentado, la violencia se ha institucionalizado como un problema de salud pública[9], ello significa que habrá dinero, tiempo y espacios para intentar contrarrestarla, en este sentido los discursos que se aplican a los sujetos ubicados con ese síndrome, son generalmente discursos devenidos por un lado, de la biología y genética y por otro lado, incluso de la criminalística.[10]

En los ámbitos penales, el perito, es el sujeto que a través de la criminalística, puede por medio de vestigios, pruebas, indicios, aparentemente comprobar la culpabilidad de un sujeto, incluso en el imaginario de sujeto de este discurso, éste, el sujeto, puede ser supuesto ejecutor del delito a partir de marcas en el cuerpo, tales como; cicatrices, tatuajes, manchas. En la criminalística hay modelos, imágenes de sujetos creados científicamente que permiten como machotes, mirar como presunto culpable a una persona que reproduzca uno o varios elementos del modelo.

Podríamos suponer que este discurso ha penetrado los espacios educativos y desde los ámbitos de la psicología y en ella los constructivismos, las competencias, las inteligencias múltiples, se ha estructurado una imagen de sujeto articulada y determinada al proyecto económico global, estableciendo así cuales son las características de un sujeto trabajador, educado, bueno y por otro lado, quienes son los sujetos proclives desde su naturaleza a desarrollar actos de violencia ante el proyecto, ante los otros y ante sí mismo.[11]

Hoy para desgracia de los normales, la imagen del monstruo, no es ya la de aquel ser que sin razón actuaba en contra de la gente, la amenazaba y la aniquilaba de la forma más atroz, más inhumana, hoy los lugares de los asesinatos, las violaciones, las mayores atrocidades en contra de lo humano, las realiza otro ser humano, igualmente encontrado como normal, el monstruo dejó de ser el deforme, el monstruo es ahora el normal. "Alán Badiou desarrolla la noción de mundos atonales, que carecen de la intervención de un

---

[9] Los problemas de salud pública son considerados así cuando la enfermedad, el malestar o la incapacidad de movimiento del sujeto afecta la esfera productiva y económica de un país o de una zona geopolítica económica.

[10] Este discurso, se presenta en nuestro presente como una disciplina científica, que apoyará al derecho penal para descubrir y verificar científicamente el delito y al delincuente. La criminalística se apoya de modelos de sujetos creados científicamente desde los discursos de la genética y ahora de las ciencias genómicas.

[11] Nos encontramos en este sentido con los históricos casos de la masacre de Columbine, de Connecticut y Australia, los asesinos según la psicología se ubicaban en parámetros de sujetos violentos. Ahora podemos ser leídos por los saberes científicos y desde ahí nos determinarán nuestros futuros y en ellos nuestras posibilidades de existencia. El sujeto malo puede ser detectado en el cuerpo o por la forma de mirar, caminar o por la ropa que porta, el cabello, la música que escucha, etc.
incluso aquello que se encuentra

significante-amo, que imponga un orden de sentido en la confusa multiplicidad de la realidad" (Zizek, 2009: 48).

La constitución de los mundos atonales donde no aparece la posibilidad de estructurar un significante-amo, que de pauta para la creación de un centro que ordene y dé sentido a las cosas y las relaciones, frente a un fin último del proyecto que éste mismo genere, nos permite pensar en diversas posibilidades frente a la crisis de los centros, los amos y los absolutos del humanismo, el progreso y sus imágenes de normalidad; este acontecimiento de la ausencia, abre a la ruptura de los binarismos; en la sexualidad, en la moral, en las funciones sociales, también vuelve a traer a la mesa de discusión de nuestro tiempo al Leviathan, la naturaleza humana, en tanto igualdad en posibilidades de darse, se torna un peligro, dado que todos podremos reclamar nuestro derecho a existir, como cada cual, todos tenemos derecho a alzar la voz y reclamar el derecho a exigir la posesión de todo, en la casa del vecino, ello nos coloca en toda la posibilidad de dudar sobre cualquier posibilidad de vivir con lo otro, el otro, o por otro lado, de aniquilar a todo lo otro, por temor a que un igual reclame el derecho a poseernos incluso en nuestra muerte.

La intención del texto se especifica, intentamos desmontar el poder de los discursos, que estructuran los sentidos de las imágenes de sujeto y norman el orden haciendo aparecer a través del límite del orden, lo afuera, lo que por el sentido no entra y se mira como amenaza desde el orden, nombrarlo sin calificarlo de violento y sus derivaciones, podría hacer crear en el orden desbordado, al menos la certeza que existe, más allá de cualquier descalificación.

El problema de la violencia se ha radicalizado en el presente, ésta se ha colado por todos los resquicios, niveles y ámbitos de las relaciones humanas, el sujeto se va creando frente al Gran Otro, por tanto se va dando una recreación que implica a ambos, pero siempre determinada por los cambios de sentido que en la cultura se gestan y que en la lógica de la vida cotidiana no se perciben.

Las formas de crear subjetividad se establecen en los espacios creados por el orden, desde ello se crean también los espacios como reductos para aquellas imágenes de sujeto que no tiene lugar en los ámbitos de funcionalidad productiva, familiar, social, etc., prueba de ello es el lugar que México tiene en cuanto a violencia sobre los sujetos que no acatan en su cuerpo el orden, y claro no sólo México, la situación es extrema en todo el mundo, la exclusión como forma de violencia es común, al grado que llega a mirarse como naturaleza.

Para Michel Foucault, serán la psicología, la medicina y la pedagogía las encargadas de crear las prácticas de intervención moral sobre los sujetos excluidos, para lograr eso, se tendrá que hacer creer a esos sujetos, que su imagen es deforme, anormal, desadaptada del orden, inferior, y que siguiendo la receta de intervención podrán tener una vida normal. Foucault habla de los modos de subjetivación como modos de objetivación del sujeto; es decir, modos en que el sujeto aparece como objeto de una determinada relación de conocimiento y de poder, esta relación se da en la dimensión del lenguaje.

Queremos aclarar que la lectura que hacemos no se coloca en una relación binaria de lo bueno y de lo malo, no decimos que los sujetos al usar el lenguaje mienten, y que por tanto en cuanto que todos mienten, no habrá que creer en nadie, la idea central del trabajo como punto de partida, es desestructurar el lenguaje en sus sentidos de significación, para obligarlo en la deconstrucción a decir, por qué dijo eso que dijo sobre el sujeto, cómo es que lo dijo, qué significa que lo dijera y lo más importante, por qué dejó de decir, lo que no dijo, pero que está ahí como algo que quiebra el sentido de lo dicho, que lo incomoda y que en algún resquicio del propio lenguaje se asoma y nos hace dudar a nosotros los sujetos, de las ideas de verdad, de realidad, de sujeto, de humanidad, incluso de los pensamientos duales, binarios del negro o del blanco, todo ello con la intención de reconstruir la idea de subjetividad abriéndola precisamente frente a aquello que por alguna razón ha sido desterrado, desechado y negado.

En ese sentido es que decimos, acontece la crisis del orden, las cosas dejan de significar y ser significantes para los hombres, ya no somos lo que se decía que éramos, lo más grande, lo perfecto por naturaleza, lo perfecto por razón, la criatura de todas las criaturas, hoy eso no tiene sentido frente a la violencia del orden para someternos y de nosotros para romperla y escaparnos. En la ruptura aparece el miedo, la incertidumbre, la violencia.

En la cultura, todos los antagonistas se creen separados por diferencias formidables; sin embargo, en el proceso de creación de la cultura, las diferencias van desapareciendo paulatinamente y se va creando una uniformidad cada vez más abarcadora de lo humano, a medida que la crisis se exaspera, todos los miembros de la comunidad se convierten en gemelos de la violencia, ella nos uniforma, en ella los hombres somos idénticos, en cualquier momento, cualquiera de nosotros se podría convertir en el objeto de fascinación del odio universal, una sola víctima, puede sustituir a todas las víctimas potenciales y ser centro de la violencia más atroz, la escuela en sus espacios cerrados simbólicamente frente a la ley del bien, del orden, del progreso, del saber, de la educación se convierte también en espacio de creación de la víctima potencial en el que ponemos todas nuestras dudas, nuestras incertidumbres y al mirarla como en un espejo intentamos a costa de todo desaparecerla.

Referencias

Foucault, Michel (2007), La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad, en Bonneville, Mathieu Potte, Michel Foucault. La inquietud de la historia, Argentina, Manantial.

Gerber, Daniel (2007), Violencia, erotismo y pasión, en Jiménez Marco (editor) Subversión de la violencia, México, UNAM-FES ACATLÁN.

Girard, Rene (1998). La Violencia y lo sagrado, España, Anagrama.

Informe Mundial sobre Violencia y Salud. Organización Mundial de la Salud, 2006, pág. 1, disponible en: http://www.unicef.org/mexico/spanish/proteccion_6932.htm

Periódico La jornada, Sociedad y justicia 16 de abril de 2012 pág. 31, disponible en http://www.jornada.unam.mx/2012/04/16/sociedad/037n2soc

Vázquez Roca, Adolfo (2008), Zigmun Bauman: modernidad líquida y fragilidad humana, Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas No. 19, España, UCM.

Zambrano Leal, A. (2006) Los hilos de la palabra: pedagogía y didáctica, Colombia, Magisterio.

Zizek, Slavoj (2009) Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales, España, Paidos Ibérica.

Violencia y género

Darinka D. Lejarazu Hernández
Universidad Autónoma Metropolitana
México
d.d.lejarazu@live.com

Resumen: el propósito de este artículo es entender distintas caras de la violencia hacia las mujeres: la violencia ejercida en casa, por los medios, por la comunidad, y la violencia feminicida. Al mismo tiempo analizaremos los retos que enfrentan las mujeres de generaciones posteriores a la integración de la mujer a la vida pública, ubicaremos a una generación de mujeres nacidas después de los años 70, cuando ya se había logrado la ciudadanía plena. Por último y a modo de conclusión nos responderemos ¿Por qué es importante y necesaria la igualdad? ¿En qué beneficia la igualdad tanto a hombres y mujeres?

Palabras clave: Violencia; género; igualdad.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, diciembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida
Lejarazu Hernández, Darinka D. 2016. "Violencia y género", *Humanidades Populares* 9 (13), 20-7.

APA
Lejarazu Hernández, D. D. (2016). Violencia y género. *Humanidades Populares,* 9 (13), 20-27.

Chicago
Lejarazu Hernández, Darinka D. "Violencia y género". *Humanidades Populares* 9, no. 13 (2016): 20-27.

MLA
Lejarazu Hernández, Darinka D. "Violencia y género". *Humanidades Populares* 9.13 (2016): 20-27.

Harvard
Lejarazu Hernández, D. D. (2016) "Violencia y género, violencia", *Humanidades Populares,* 9 (13), pp. 20-7.



Para comenzar habremos de crear consenso en cuanto a dos definiciones clave: ¿qué es género? Y ¿qué es violencia?

Género: es una construcción social que distingue los hombres de las mujeres. A diferencia del sexo, el género no establece estas diferencias con base en las características físicas del individuo, sino que utiliza diferencias psicológicas, sociales y culturales. El género distingue a lo femenino de lo masculino desde la idea de que ambas son construcciones sociales. Violencia: Para entender la violencia habrá que distinguirla de la agresividad, como hace el doctor José Sanmartín.

> La agresividad es una conducta innata que se despliega automáticamente ante determinados estímulos y que, asimismo cesa ante la presencia de inhibidores muy específicos.
>
> La violencia es agresividad alterada, principalmente, por diversos tipos de factores (en particular, socioculturales) que le quitan el carácter indeliberado y la vuelven una conducta intencional y dañina (Sanmartín 2010: 11).

La agresividad es natural y normal, es una acción de defensa ante una amenaza, la violencia no es natural, son actos que se realizan con el sólo propósito de dañar a otro, sin éste representar una amenaza.

Entendemos el rol de género como el papel que ha de desempeñar un individuo en la sociedad de acuerdo con su sexo, es decir, un individuo se comportará, hablará, caminará y vestirá de cierta forma ya determinada por el hecho de haber nacido hombre o mujer.

Esto lo aprendemos desde niños, y a este proceso se le llama socialización de género, aprendemos qué es lo que se espera de nosotros por ser mujeres u hombres.

Entonces, podemos definir a la violencia de género como todas aquellas acciones u omisiones realizadas con el propósito de dañar a alguien, esto con base en su género, es decir, dañarlo o dañarla porque es hombre o porque es mujer.

Por violencia de género podemos entender "La que se perpetra contra alguien porque se considera que se ha apartado del papel (no cumple la función) que tradicionalmente le corresponde"(Sanmartin 2010: 16)

A decir de algunas feministas, la violencia de género sólo se puede ejercer de un hombre hacia una mujer, pero no es así, la sociedad puede considerar que un hombre se ha alejado del papel que se le ha asignado al nacer hombre y ejercer violencia sobre él.

La sociedad de masculinidad hegemónica, es decir en donde, culturalmente, los hombres tienen mayor valor y poder que las mujeres, conlleva también la heterosexualidad forzada de los individuos.

Si un hombre se aleja de esta heterosexualidad normativa, está transgrediendo los límites que se le han impuesto socialmente y puede ser víctima de violencia de género.

La relación de la mujer con la violencia de género es, tal vez, más evidente pues en la configuración de la sociedad siempre tiene un papel de desventaja y este tipo de violencia tradicionalmente se dirige hacia ella.

Al entender que no sólo las mujeres podemos ser víctimas de la violencia de género, y para evitar confusiones, en adelante nos referiremos a la violencia hacia las mujeres, como la violencia ejercida hacia éstas en razón de su género.

La violencia que se ejerce hacia las mujeres no es una sola, es decir, no es sólo violencia física aplicada por el padre o el marido a la hija o esposa, la violencia de género se presenta en distintos niveles y tipos, y sobre todo tiene distintos actores.

Marcela Lagarde[1] nos ofrece una tipología de esta violencia. Utiliza dos variables: los tipos y las modalidades.

Tipos: física, económica, sexual, psicológica y patrimonial.

Modalidades: familiar, comunitaria, laboral, educativa, institucional y feminicida.

De esta forma se combinan los tipos de violencia identificados, con las modalidades, que están definidas por la esfera en que se presenta la violencia.

Marcela Lagarde es cuidadosa en señalar que esta tipología no pretende decirnos que se sufre un tipo de violencia en un ámbito solamente, explica que muchas veces las mujeres sufren más de un tipo de violencia en más de un ámbito de su vida, y estas violencias no se excluyen, sino que la violencia en distintos ámbitos de nuestras vidas se relacionan y refuerzan unas a otras.

Aunque la tipología de Lagarde es bastante clara, vale la pena detenernos en algunas categorías para clarificar su significado y alcance.

Violencia patrimonial. Se conoce así a los actos u omisiones que ponen en riesgo la vida de la víctima. Su manifestación es la manipulación, sustracción, o destrucción de objetos, documentos, o bienes que tienen el propósito de satisfacer las necesidades de la víctima.

Violencia comunitaria. Es todo acto, ya sea individual o colectivo, que transgreda los derechos de las mujeres y fomente su discriminación, marginación o exclusión.

Violencia institucional. Actos u omisiones llevados a cabo por servidores públicos que discriminen, retrasen u obstaculicen el ejercicio de los derechos humanos y/o políticas públicas.

[1] Lagarde 2010: 70-74.

Violencia feminicida. Es un grado extremo de violencia, que se da tanto en el ámbito público, como en el privado. Puede incluir la impunidad de su o sus agresores y derivar en homicidio. En esta categoría entran todos los asesinatos o intentos de asesinato en contra de mujeres por ser mujeres, muertes de mujeres perfectamente evitables.

Para entender cómo es que se mantiene la hegemonía masculina a través del tiempo podemos encontrar distintas teorías, desde las que dicen que es todo una cuestión cultural y de tradiciones, otras que señalan que es el sistema económico el que fomenta la violencia hacia las mujeres gracias a la división sexual del trabajo, etc.

Raewyn Connell, estudiosa de las masculinidades señala que los datos empíricos que hablan sobre la desigualdad entre hombres y mujeres no son sólo un montón de números sin sentido, sino que ponen de manifiesto las prácticas y relaciones organizadas gracias a las cuales las mujeres están en posiciones subordinadas con respecto de los hombres.

Para Conell todos los aspectos de la vida tienen un orden preestablecido, que orienta a todo tipo de relaciones, tanto sociales como personales y sexuales hacia la dominación de la mujer por parte del hombre, a esto ella lo llama "masculinidad hegemónica".

Otro gran aporte de Conell viene en el sentido de derribar la idea de que todos los hombres tienen una posición de absoluta ventaja sobre las mujeres, la socióloga formula una jerarquía de género conformada por tipos ideales ordenados en una escala descendente, que va de más poderosa a menos poderosa, organizando a las distintas masculinidades y feminidades de la siguiente manera:

Masculinidad hegemónica.

Masculinidad cómplice.

Masculinidad subordinada – feminidad subordinada.

Masculinidad homosexual – feminidad recalcada.

Feminidad resistente.

En esta escala hay dos extremos: la masculinidad hegemónica representada por hombres dominantes y la masculinidad homosexual, que representa el opuesto de estos hombres fuertes, pues no representan esa fortaleza inquebrantable y se permiten demostrar sentimientos, algo que se atribuye a lo femenino.

Otro extremo sería la feminidad subordinada, formada por mujeres que aceptan un papel de sumisión, y asumen como legítimos los estereotipos femeninos impuestos desde la masculinidad hegemónica y la feminidad resistente, que rechaza la subordinación y los estereotipos, aquí podemos encontrar a feministas, lesbianas, etc.

Aunque estas categorías y caracterizaciones no son inmutables, por ejemplo una mujer que se encuentra dentro de la feminidad subordinada, puede adquirir conciencia de género y pasar a una feminidad resistente.

Conell señala que estas relaciones de género están atravesando por una crisis de institucionalización, pues existe un desgaste gradual de las instituciones que han dado soporte a la masculinidad hegemónica, como son la familia y el Estado, esta dominación está perdiendo legitimidad y se han ganado espacios para las libertades de las mujeres gracias al divorcio, leyes contra la violencia doméstica, leyes sobre impuestos y pensiones. Para Conell existe también una crisis de formación de intereses, pues los intereses de la sociedad ahora resultan contrarios al orden de género vigente, y se observan amenazas a este orden que podrían terminar en el futuro con la desigualdad, estas amenazas podrían ser los movimientos homosexuales, movimientos feministas y el desarrollo de posturas antisexistas por parte de colectivos de hombres.

Mucho hemos leído y visto sobre la violencia hacia las mujeres en los medios, violencia expresada en la cosificación del cuerpo de las mujeres, estereotipos, patrones de belleza rígidos e inalcanzables. Pero ¿qué pensamos las mujeres jóvenes sobre nosotras mismas? Para Naomi Wolf, las mujeres del siglo XXI son las que más poder, educación y riqueza han tenido en la historia, las mujeres más exitosas en la actualidad tienen un gran conflicto, un debate que las coloca entre la liberación femenina y el ideal de belleza femenina.

"Para las mujeres jóvenes ser llamadas "feminista" es un insulto, porque ser feminista no es "sexy", en palabras de Isabel Allende.

Para Wolf la lucha de las mujeres se ha estancado "Después de tantos años de lucha y tan poco reconocimiento, las mujeres más viejas se sienten sin ánimos y después de años de tomar su luz como algo dado, las mujeres más jóvenes muestran poco interés por volver a encender la antorcha que las guiaba"(Wolf, 1991: 214).

Para Wolf existe una relación directa entre la irrupción de la mujer en el ámbito público, tomando el lugar que por derecho propio le pertenece, y el surgimiento de desórdenes alimenticios, el auge de la cirugía plástica, publicidad pornográfica. Las mujeres dejamos de luchar por nuestros derechos y empezamos a luchar contra nuestros cuerpos, contra nosotras mismas.

"Las concepciones populares de belleza y sexualidad se las han impuesto los hombres a las mujeres con el fin de (Giddens 2006: 457). En la sociedad patriarcal las mujeres siempre somos vistas y evaluadas con parámetros ajenos a nosotras, parámetros impuestos desde lo masculino.

La sociedad y el sistema capitalista nos obligan a ser competitivos y agresivos en casi todos los aspectos de la vida para poder sobrevivir, sin embargo, las mujeres que toman la voz y no titubean siguen sin ser bien vistas, nos encontramos ante un doble estándar de valoración: un hombre agresivo, competitivo es admirable y una mujer agresiva y/o competitiva está mal, porque no es así como se supone que es una mujer, aún en estas cuestiones prevalece el estereotipo que nos dice cómo es que debemos de ser las mujeres.

Son muchos los retos frente a los que nos encontramos las nuevas generaciones de mujeres, es decir, las que hemos nacido con derecho a educación, ciudadanía plena, y cierto grado de autonomía, nosotras las que no hemos tenido que luchar para obtener estas

cosas. Entre los primeros podemos identificar el reconciliarnos con nuestros cuerpos y con nosotras mismas, rechazar todo estereotipo y moda que dañe nuestro cuerpo y nuestra mente. El salirnos de este molde nos hará fijarnos en lo importante.

En segundo lugar, no perder de vista los grandes problemas de violencia a los que enfrentamos como género, en estos tiempos en que hemos ganado tanto es fácil que se descalifique al feminismo y la lucha contra la violencia hacia las mujeres, hay quien dice que tenemos todo lo que hemos querido, ya no podemos pedir más. Es importante recordar que todavía hay mujeres violentadas, mujeres violadas, mujeres discriminadas, violencia feminicida.

Reconocer que no hemos partido de la nada, conocer y reconocer el legado de todas las feministas olvidadas por la historia, las que han hecho posibles los logros adquiridos actualmente.

El tercer reto que se nos presenta es precisamente la descalificación, pues como dice Isabel Allende, una mujer feminista no es considerada sexy. Aunque nunca ha existido una idea positiva de las feministas, pues el feminismo siempre ha sido visto como algo transgresor y atemorizador.

Pero ¿Por qué buscar la igualdad? ¿La igualdad es cosa de hombres también?

A lo largo de la lucha de las mujeres por lograr el reconocimiento de sus derechos, hemos visto sus razones para buscar la igualdad, pero hasta hace relativamente poco se ha comenzado a ver el interés de los hombres en la igualdad.

Conell ubica en la parte superior de la jerarquía de género a la masculinidad hegemónica, hombres fuertes y dominantes, no hombres comunes, estos últimos viven también sometidos a la masculinidad hegemónica, la imagen de lo que deben de ser: hombres fuertes, tanto física como emocionalmente, que no lloran, que nunca tienen miedo, que no expresan sentimientos en público, sexualmente muy activos y exitosos, etc.

El sexismo daña también a los hombres, las ideas machistas limitan su actuar y sentir, dañando sus relaciones y su forma de socializar. Se les limita al papel de proveedores, y se cuestiona constantemente su hombría poniéndolos a prueba y llevándolos al límite y a reprimirse en muchos aspectos.

Desde los años 70 la configuración de lo masculino ha cambiado, gracias al avance de lo femenino y aunque algunos piensen que esto ha llevado al detrimento de los derechos de los hombres, puede representar una ventana de oportunidad para crear relaciones más igualitarias que beneficien a ambos.

Por eso, alejándonos de la creencia de que los derechos de las mujeres restan a los derechos de los hombres, y que el feminismo es la contra parte del machismo. El reto más importante para ambos géneros es construir relaciones igualitarias y sanas en donde no exista dominación ni posesión.

Referencias

Conell, Raewyn (1987), Gender and Power: Society, the Person and Sexual Politics. Sydney. Stanford University Press.

Conell, Raewyn (2003), Masculinidades, Mexico, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

Lagarde y de los Ríos, Marcela (2010), Violencia de género. Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, en José Sanmartín Esplugues (coord.) Reflexiones sobre la violencia, México, Instituto Centro Reina Sofía, pp. 59 – 91.

Sanmartin Esplugues, José (2010), Concepto y tipos de violencia, en José Sanmartín Esplugues (coord.) Reflexiones sobre la violencia, México, Instituto Centro Reina Sofía, pp. 11 – 33.

Wolf, Naomi (1992), El mito de la belleza. Barcelona. Ediciones Salamandra

Pobreza también es violencia

Jaime Araujo Frías
Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa
Perú
jaraujofrias@gmail.com

Resumen: El presente ensayo intenta reflexionar sobre la pobreza como una forma de violencia. Lo que caracteriza a la pobreza es que pone al ser humano en un estado de vulnerabilidad permanente, lo cual, dificulta a la persona desarrollar de manera normal sus potencialidades humanas con el fin de generar las condiciones necesarias para vivir y orientar su particular proyecto de vida dignamente. De otro lado, hay violencia cuando se actúa directamente, pero también haciendo uso de medios indirectos, destinados a alterar el ambiente físico en el cual la víctima se encuentra por medio de la destrucción, el daño o la sustracción de recursos materiales. En este sentido, consideramos que la pobreza es una de las formas de violencia con consecuencias letales para la humanidad, sin embargo, nuestros gobernantes no advierten la gravedad del asunto. ¿Por qué será? ¿Será porque está ligado a posibilitar el derroche, el lujo y la avaricia de unos cuantos? ¿De aquellos que dicen que las cosas están bien como están y que en consecuencia no se puede hacer nada para cambiarlas?

Palabras clave: Pobreza; violencia; hambre; muerte.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, diciembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida
Araujo Frías, Jaime. 2016. "Pobreza también es violencia", *Humanidades Populares* 9 (13), 28-35.

APA
Araujo Frías, J. (2016). Pobreza también es violencia. *Humanidades Populares,* 9 (13), 28-35.

Chicago
Araujo Frías, Jaime. "Pobreza también es violencia". *Humanidades Populares* 9, no. 13 (2016): 28-35.

MLA
Araujo Frías, Jaime. "Pobreza también es violencia". *Humanidades Populares* 9.13 (2016): 28-35.

Harvard
Araujo Frías, J. (2016) "Pobreza también es violencia", *Humanidades Populares,* 9 (13), pp. 28-35.



Introducción: "Guerras calladas"

Voy a referirme a una breve pero significativa historia que nos cuenta Eduardo Galeano en su libro *Los hijos de los días*, titulada "Guerras calladas":

> Hoy es el Día contra la pobreza. La pobreza no estalla como las bombas, ni suena como los tiros.
>
> De los pobres, sabemos todo: en qué no trabajan, qué no comen, cuánto no pesan, cuánto no miden, qué no tienen, qué no piensan, qué no votan, en qué no creen.
>
> Sólo nos falta saber por qué los pobres son pobres.
>
> ¿Será porque su desnudez nos viste y su hambre nos da de comer? (Galeano, 2012: 139).

La pobreza es una de las formas de violencia más efectivas de exterminio de la humanidad. Las estadísticas muestran cada año enormes cifras de muertes por su causa directa o indirectamente. El presente ensayo invita al lector a reflexionar acerca de la misma, no como una cuestión académica, sino porque en un mundo que nada en la abundancia y el derroche, no puede ser posible que alguien tenga que morir de hambre. Por consiguiente es un deber moral reparar en ello.

Pobreza

La idea de pobreza a la cual me referiré en el presente ensayo es la que de alguna manera todos entendemos, esto es, la carencia de bienes básicos, tales como: alimentación, vivienda, salud, educación, etcétera; que al no ser satisfechos restringen el desarrollo creativo del proyecto personal de vida del ser humano. O dicho de otro modo, como señala Dieterlen: "Pobres son aquellas personas, familias y grupos de personas cuyos recursos (materiales, culturales y sociales) son tan limitados que los obligan a estar excluidos de una forma de vida mínima aceptable en los Estados en que viven" (2003: 27).

En tal sentido, lo que caracteriza a la pobreza es que pone al ser humano en un estado de vulnerabilidad permanente, lo cual, dificulta a la persona desarrollar de manera normal sus potencialidades humanas con el de fin generar las condiciones necesarias para vivir dignamente. Por poner algunos ejemplos: el anciano que en la esquina de la Iglesia tiende la mano por una limosna a los feligreses; el niño cara sucia que impresiona con una canción a los pasajeros del autobús por un par de monedas; la madre de familia que en la plaza pública con su hijo en brazos suplica ayuda para curar a su hijo enfermo; el padre de familia

que todas las mañanas hurga en la basura esperando encontrar restos de alimento para alimentar a su familia; el joven que con la ilusión de tener una carrera profesional es forzado a trabajar en condiciones infrahumanas y por un sueldo miserable, etcétera.

Todas estas escenas que en nuestra América Latina son tan cotidianas tienen su causa en la pobreza. Realidad que, sin embargo, pasa desapercibida por los que gestionan y dirigen el destino de nuestros pueblos. Nuestros gobernantes invierten millones de dólares en la compra de armamentos para custodiar la seguridad nacional. Esperan una guerra que tal vez nunca tendrá lugar. Mientras la guerra del hambre y la desnutrición mata en el mundo a "un niño menor de diez años cada cinco segundos" (Ziegler, 2010: 21). Invierten millones de dólares en la compra de medicamentos para hacer frente a enfermedades como la tan publicitada gripe AH1N1, que por dar un ejemplo, en Perú se sabe que sólo ha causado directamente la muerte de dos personas. Mientras que la tuberculosis (enfermedad de los pobres) cobra cada día la vida de más de diez personas y, sin embargo, no está dentro de los intereses del gobierno, ¿por qué será? Destinan millones de sumas de dinero para la construcción de cárceles y reformas policiales y judiciales. Pero se omiten las espantosas bolsas de miseria y las enormes desigualdades en el mundo, e incluso dentro de los países más ricos (Ferrajoli, 2011: 67). No advierten que la legislación por sí misma, sin programas sociales diseñados para la reducir la pobreza, elevar el nivel de educación y contribuir a la reinserción en la sociedad, no es más que una forma de violencia camuflada a la cual recurren los señores del crimen de cuello blanco. No escatiman en destinar millones de dólares para salvar a los Bancos del derrumbe económico. Mientras cada día que pasa:

> Mueren alrededor de 5.000 niños por falta de agua limpia, cuando lo que se necesitaría para dar agua potable a todo el planeta serían 32.000 millones de dólares [...]. En el mundo había al finalizar el 2009, 1.020 millones de personas que pasan hambre y quizá otros tantas severamente desnutridas, y para acabar con ese drama la FAO afirmó que serían necesarios 30.000 millones de dólares. Es decir, que para que nadie en el mundo muriera de hambre o de sed, sólo sería necesario más o menos el 40% de lo que el Banco Central Europeo inyectó en los mercados solo el 29 de septiembre del 2008 para evitar el derrumbe de los banqueros (Torres López, 2010: 148-149).

En todo esto la ecuación es simple, el mundo está gestionado de tal manera que el que tiene dinero come y vive conforme a sus intereses. El que no lo tiene sufre y puede llegar a la invalidez o muere y quien muere de hambre es víctima de una violencia sistemática, muerte lenta y silenciosa pero muerte al fin y al cabo.

La pobreza como violencia

Por violencia se entiende la intervención física de un individuo o grupo contra otro individuo o grupo. La violencia conlleva una intervención física y una intención: destruir, dañar, coartar, expoliar. Hay violencia cuando se actúa directamente, pero también haciendo uso de medios indirectos, destinados a alterar el ambiente físico en el cual la víctima se encuentra por medio de la destrucción, el daño o la sustracción de recursos materiales. En este sentido, la violencia puede considerarse sinónimo de fuerza dirigido a ocasionar una vulneración con el fin de aprovecharse directa o indirectamente de la víctima.

La pobreza es causa y consecuencia de las violaciones de los derechos humanos: causa porque las personas pobres permanecen invisibles y, así, alejadas de los intentos de ayudarles a reclamar sus derechos, porque las manifestaciones de la pobreza son el hambre, la carencia de hogar y el analfabetismo, entre otras muchas; consecuencia porque la pobreza puede derivarse de una acción u omisión, es decir, una violación de un derecho humano, como por ejemplo, la ausencia de acceso a los recursos sanitarios básicos o el desalojo forzado. En otras palabras, la pobreza refleja una violación de derechos humanos allí donde las personas pobres se ven privadas del disfrute de dichos derechos o, sencillamente, no tienen derechos de ningún tipo. Por lo tanto, y en consecuencia, es una violación a su dignidad humana (UNESCO, 2011: 16) a nivel estructural.

La violencia estructural escribe Xavier Crettiez, "corresponde a la acción sistemática de una estructura social o de una organización mundial que impide a las personas satisfacer sus necesidades más elementales" (2009: 16). Como por ejemplo: privatizar el agua, la educación, la salud, aumentar la jornada laboral y disminuir el salario. Actualmente nuestra gran nave llamada tierra alberga dentro de ella a unos siete mil millones de seres humanos. Sin embargo, como ya advertí anteriormente, no todos tienen los mismos privilegios en esta gran aventura, sólo unos cuantos tienen acceso a todo los beneficios y deleites que este planeta nos ofrece, mientras muchos más tienen que resignarse a las migajas que caen de la mesa de los amos del mundo. Así por ejemplo:

> El 1% de población tiene lo que el 99% necesita. El 1% de la población disfruta de las mejores viviendas, la mejor educación, los mejores médicos y el mejor nivel de vida, pero hay una cosa que el dinero no puede comprar: la comprensión de que su destino está ligado a cómo vive el otro 99% de nuestra población (Stiglitz, 2012: 16).

Esto es así porque la política entendida como la búsqueda del bien común ha sido subordinada a lo económico. Y el actual sistema económico parte de una verdad indubitable: la certeza de que el dinero es nuestro destino y por consiguiente, la condición

necesaria para subsistir es la privatización de las ganancias y la globalización de las pérdidas. Por tanto, en lugar de hacer que florezca la riqueza generalizada para distribuirla en los cinco continentes, el mercado unificado crea el desorden desigualitario, la injusticia y, frecuentemente, la miseria seguida de muerte.

Por ello, la pobreza es violencia, pero no cualquier violencia, es una violencia causada premeditadamente y efectiva, cuyas consecuencias son catastróficas para la humanidad, pero que, sin embargo, no existe legislación ni saber científico que se disponga a ponerle coto. ¿Por qué será?, será tal vez porque la desnudez de los pobres nos viste y su hambre nos da de comer, como nos advertía Eduardo Galeano en la introducción del presente ensayo. O es que los que diseñan las políticas sociales no saben que la pobreza y sus consecuencias causan cada año más sufrimiento y mata más seres humanos que las dos guerras mundiales juntas. Según la Organización Internacional para la Agricultura y la Alimentación (FAO) cada día mueren alrededor de 100 mil personas por causa de hambre o de sus consecuencias (Ziegler, 2003: 8).

Si hay hambre en el mundo no es por carencia de recursos alimentarios como algunos políticos y economistas pretenden sostener, en la situación actual de desarrollo de las fuerzas de producción agrícola, según la FAO, la tierra podría nutrir normalmente a 12 millones de seres humanos con postre incluido, con una nutrición equivalente a 2.700 calorías por día tal como lo recomienda la Organización Mundial de la Salud (OMS) (véase, Ziegler, 2010: 21). Y apenas somos unos 7 mil millones. Consecuentemente, el problema no es escases de alimentos, sino ausencia de voluntad para diseñar políticas sociales destinadas a satisfacer las necesidades vitales de la mayor parte de la población mundial o, de otro modo, presencia de voluntad destinada a expoliar, violentar y matar progresiva y silenciosamente a los que el sistema considera medios para alcanzar un fin.

A principios de este milenio en un planeta que nada en la abundancia, muere un niño menor de diez años cada cinco segundos por hambre o por enfermedad. La violencia económica que se ha desatado por el modelo económico capitalista es devastadora. La humillación, la exclusión y la angustia por el día de mañana son el patrimonio de cientos de millones de seres humanos. Sobre todo en América Latina. Según Ziegler:

> Las cifras publicadas en 2007 por las organizaciones especializadas de la ONU, las defunciones causadas por el subdesarrollo de las fuerzas de producción económica y por la extrema miseria en los países del Sur se elevaron a más de cincuenta y nueve millones. En cuanto a las invalideces graves provocadas por la desnutrición permanente, la falta de medicamentos y la ausencia de agua potable, afectan a más de dos mil doscientos millones de personas, o sea el tercio de la humanidad (2010: 268).

La pobreza no es un destino ni mucho menos una maldición como a veces intentan hacernos creer los defensores del mercado capitalista. Es consecuencia de la pulsión insaciable de poseer de los amos del mundo en complicidad con los gobiernos y autoridades de turno. Lo cual ha llevado a dominar a los piases más vulnerables económica y políticamente para poseerlos y arrancarles lo que tienen. Desde los recursos naturales hasta el talento y las fuerzas de trabajo de millones de seres humanos.

Conclusión

Morir es natural e inevitable, pero morir de hambre es un escándalo. A nadie se le puede obligar legalmente a no morir; sin embargo, si se nos puede y se nos debe obligar –de otro modo sería imposible la convivencia social– a que no nos causemos daño los unos a los otros. Por tanto, si la pobreza tal como hemos argüido es violencia causada que tiene efectos letales para el ser humano, es decir, mata progresivamente ¿por qué seguimos guardando silencio?, "silencio de los silenciados, de los amordazados, silencio de la ignorancia. Terrible silencio. Pero más terrible, hasta ser delito, el silencio culpable de los silenciosos. De quienes pudiendo hablar y callan. De quienes sabiendo y debiendo hablar, no lo hacen" (Mayor Zaragoza, 2011: 13).

Si callamos no habremos hecho nada para aliviar la situación de millones de personas que son violentadas cruelmente por la pobreza, en un mundo que está siendo gestionado para acabar con la pobreza matando a los pobres. Es hora de incomodarse.

Referencias

Crettiez, Xavier (2009), *Las formas de la violencia*, Buenos Aires, Waldhuter Editores.

Dieterlen, Paulette (2003), *La pobreza: un estudio filosófico*, México, Fondo de Cultura Económica.

Ferrajoli, Luigi (2011), Principia iuris. Teoría del derecho y de la democracia. 2. Teoría de la democracia. Madrid, Trotta.

Galeano, Eduardo (2012), *Los hijos de los días*, Madrid, Siglo XXI.

Mayor Zaragoza, Federico (2011), *Delito de silencio*, Barcelona, Editorial Comanegra.

Stiglitz, Joseph (2012), *El precio de la desigualdad*, Madrid, Taurus.

Torres López, Juan (2010), *La crisis de las hipotecas basura, ¿por qué se cayó todo, y no se ha hundido nada?*, Madrid, Sequitur.

Ziegler, Jean (2003), *Los nuevos amos del mundo y los que les resisten*, Barcelona, Ed. Destino.

Ziegler, Jean (2010), *El odio a Occidente*, Barcelona, Ed. Península.

Mirada hacia las masculinidades en crisis. Revisitando 'La sangre erguida' de Enrique Serna

Dalila Castillo Alonso
Universidad Nacional Autónoma de México
México
daca_buba@hotmail.com

Resumen: Reflexionar sobre los comportamientos cotidianos que se encuentran profundamente arraigados y que rara vez se cuestionan es una tarea que no siempre resulta sencilla. La literatura puede dar cuenta de los complejos procesos que se invisibilizan en la vida cotidiana. Al rastrear las características plasmadas en la representación de tres personajes varones contemporáneos, como es La Sangre erguida del novelista y guionista mexicano Enrique Serna, resulta un ejercicio por demás interesante para dilucidar sobre temas como la representación literaria de las masculinidades, las relaciones de poder y violencia entre sexos y hasta las implicaciones éticas de vincularnos erótica y afectivamente con otros seres humanos.

Palabras clave: Masculinidades; estereotipos; crisis; poder; violencia.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, diciembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida
Castillo Alonso, Dalila. 2016. “Mirada hacia las masculinidades en crisis. Revisitando ‘La sangre erguida’ de Enrique Serna”, *Humanidades Populares* 9 (13), 36-43.

APA
Castillo Alonso, D. (2016). Mirada hacia las masculinidades en crisis. Revisitando ‘La sangre erguida’ de Enrique Serna. *Humanidades Populares,* 9 (13), 36-43.

Chicago
Castillo Alonso, Dalila. “Mirada hacia las masculinidades en crisis. Revisitando ‘La sangre erguida’ de Enrique Serna”. *Humanidades Populares* 9, no. 13 (2016): 36-43.

MLA
Castillo Alonso, Dalila. “Mirada hacia las masculinidades en crisis. Revisitando ‘La sangre erguida’ de Enrique Serna”. *Humanidades Populares* 9.13 (2016): 36-43.

Harvard
Castillo Alonso, D. (2016) “Mirada hacia las masculinidades en crisis. Revisitando ‘La sangre erguida’ de Enrique Serna”, *Humanidades Populares,* 9 (13), pp. 36-43.

La revolución feminista del siglo XX ha traído numerosos cambios en distintas esferas de la vida pública y privada. Tras formular una crítica a los postulados esencialistas en los que se asienta todo un orden social y epistémico, las manifestaciones contra el pensamiento dicotómico y patriarcal han encontrado distintas maneras de expresarse. La literatura no se ha mantenido al margen de esta coyuntura aún emergente en nuestros días.

Enrique Serna, nacido en la Ciudad de México en 1959, al licenciarse en la carrera de Lengua y Literatura Hispánicas en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), incursionó como redactor publicitario y biógrafo de personajes populares. Dentro de su carrera como literato, ha incursionado en géneros como el ensayo, la novela y el cuento. *La Sangre Erguida,* publicada en 2010, es la séptima obra de la trayectoria literaria del también argumentista de telenovelas.

En ésta, se narra el punto de confluencia de la vida de tres personajes varones en la edad madura. En la trama, los falos de estos personajes se yerguen como los protagonistas enmascarados de sus historias, donde develan la crisis de la personalidad, de la sexualidad y del resquebrajamiento de uno de los estereotipos predominantes que se ha construido en torno a los varones: el del macho y amante poderoso, fuente de toda satisfacción femenina.

A través de una breve reflexión respecto de las características que considero relevantes de estos tres personajes es como pretendo acercarme a las propuestas y críticas a las masculinidades que esboza Enrique Serna en su novela. Para aproximarnos un poco más hacia el concepto de masculinidad, cabe señalar que no se puede hablar de forma genérica o universal, pues se trata de un constructo cultural del género que puede o no estar presente en todas las culturas, variando de acuerdo a cada contexto. Funge como una parte de la dicotomía imperante en las sociedades modernas, en contraposición con la femeneidad. Las formas en cómo se ha explicado la masculinidad implica reconocer una *esencia* y una *normatividad* de lo masculino, es decir, visibilizar las características consideradas inherentes al hombre masculino, así como su deber ser (Conell, 1995). En el presente trabajo, reflexionaré acerca de los modelos de masculinidad plasmados por Serna, así como de los alcances y los límites de la crítica que entabla a los mismos.

Bulmaro Díaz: la obnubilación del sexo.

Este personaje se erige como un sujeto impulsivo y carnal, pero no propiamente vejatorio. Bulmaro Díaz es un hombre ya entrado en los cuarenta, mexicano radicado en Barcelona, mecánico de profesión. Decide dejar a su familia e hijos para seguir los pasos de una cantante dominicana de música tropical. Al entablar una relación erótico-afectiva con su

objeto de deseo, Bulmaro se transforma paulatinamente en un ser que subordina su voluntad a los designios de su pareja, todo por concebir las relaciones sexuales como una recompensa por dicha subordinación.

El estímulo sexual se convierte en su motor cotidiano, a pesar de demostrar también un fuerte apego sentimental por esta mujer. Este varón experimenta un cambio drástico en su papel como hombre: de la noche a la mañana se ve fregando los pisos, comprando los víveres y administrando sufridamente el ingreso obtenido por Romelia, su pareja, cantando en un bar en el centro de Barcelona.

Serna plasma en este personaje una crítica socarrona a la desigualdad doméstica que han padecido las mujeres a lo largo del tiempo. Sin embargo, esta crítica y esta inversión de papeles muestran una faceta jocosa, pero revanchista, de esta relación de desigualdad entre hombres y mujeres. Podría decirse que Bulmaro y Romelia representan en la historia una situación de hembrismo en el ámbito doméstico.

Este hombre nos ofrece la representación del varón sojuzgado por su deseo sexual, que si bien, decide dejar de lado su posición privilegiada como proveedor y patriarca en el seno de una familia de clase media, traspasando una de las barreras planteadas por la división sexual del trabajo, no renuncia voluntariamente a sus privilegios: el interés que lo motiva a realizar este cambio de papeles es el recibir una retribución sexual, no hay conciencia de la equidad. Trabajo doméstico a cambio de sexo. Su transgresión de roles está fuertemente atravesada por la exigencia típica de reducir todo goce y satisfacción personal al contacto genital.

Bulmaro es condescendiente, expresivo y dócil, pero lucha subrepticiamente y se relaciona con su pareja en términos de poder. Se juzga severamente por ser esclavo de su pene, quien le juega malas pasadas y se somete a los mandatos, casi tiránicos, de Romelia, la mulata caprichosa. Para Bulmaro Díaz, su interlocutor principal es su propio pene, con el que discute, se enfrenta y muestra una batalla entre el actuar a conciencia y la impulsividad: "*Ya ves? […] –Le jaló el prepucio en un arranque de cólera. –Por tu culpa voy a perder hasta la camisa. Así, dormidito, hasta pareces un niño obediente. Pero yo te conozco bien: como todos los chaparros, eres un tirano en potencia, al menos descuido quieres darme golpe de Estado*" (Serna, 2010:11). Desafortunadamente, este personaje siempre pierde la disputa ante su aparato reproductor, será éste quien lo conduzca al tráfico de medicamentos controlados – en este caso, viagra– y será, finalmente, quien lo haga perder su libertad en pos de satisfacer su deseo sexual.

Juan Luis Kerlow: masculinidad en crisis.

¿Qué puede ser más imponente que un ser que controle a voluntad su deseo? Juan Luis Kerlow se desenvuelve prestigiosamente en la industria de la pornografía, convirtiéndose en un referente de los filmes triple X. Pero, en una visión retrospectiva, comprende que se la ha ido la vida en cosificar su cuerpo, explotar su deseo y contribuir a vender un paradigma de

interacción corporal a su público. Se sabe creador y promotor de complejos, pero no parece importarle. Absorto en un mundo de lujos, una inesperada crisis en la industria lo lleva a mudarse a Barcelona para encontrarse con sus raíces familiares y, además, cuestionar su estilo de vida.

Andando por las calles de Barcelona se topa de frente con un elemento relegado en su vida: el amor. A partir de este punto, sus valores se ven trastocados por la irrupción de este cambio emocional, al grado de que el férreo control físico y mental que ejercía sobre sus órganos genitales externos, es anulado. Kerlow es un caso muy ilustrativo de la crisis de un modelo hegemónico de masculinidad. Este varón comienza a relacionarse sentimental, ya no sólo carnalmente, con una mujer que lo lleva al borde de la locura, literalmente, por no corresponderle como se lo esperaba. Pero la consecuencia más visible es que, al enamorarse, pierde la capacidad de controlar sus erecciones a voluntad, pasando de la gloria y la presunción de la hombría igualada a la eficacia sexual, a una impotencia funcional, pues ahora, ya no puede tener relaciones si no es sólo con la mujer a quien ama. El semental, la fuente de placer, ha sido derrotado, tanto en el terreno anímico como en el profesional.

Sin embargo, esta historia que parece sacar a la luz el lado sentimental del varón, encierra, a mi parecer, una idealización tradicional del amor. De ser un varón insensibilizado, moldeado por su campo laboral, incapaz de ver más allá de la faceta corporal a las mujeres, pasa a ser un romántico atormentado que juega peligrosamente en los bordes de la codependencia. Juan Luis parece representar una transición entre el amante implacable, pero desapegado en su extremo más burdo, a un adorador fanático de la deidad que cree ver en su amada. Kerlow transita repentinamente de un Giacomo Casanova, el conquistador implacable y fugaz de la época ilustrada, a un creador de idilios místicos a la usanza de un Dante Alighieri. La cuestión a resaltar aquí es la oscilación de este personaje entre dos extremos, entre dos masculinidades que fuerzan hasta sus límites dos caras de la sexualidad: la promiscuidad insensibilizada y la monogamia fanática.

No obstante, la importancia de este personaje radica en poner sobre la mesa el afloramiento sentimental de los varones y su entrelazamiento con la sexualidad.

Ferrán Miralles: una bomba entre las piernas.

Tercer y último personaje, Ferrán Miralles es tal vez el caso más poderosamente representativo de la masculinidad hegemónica en crisis. Este varón cumple con una serie de atributos socialmente asignados al género masculino: es un ejecutivo exitoso y atractivo, solvente e inteligente. Pero lo que nadie sospecha es que en él yace un individuo profundamente traumatizado en materia sexual, a raíz de una experiencia fallida en la adolescencia. Al no poder responder a los estímulos eróticos de su pareja juvenil, Ferrán quedará marcado e incapacitado por los siguientes treinta años para relacionarse erótica y afectivamente con cualquier mujer, llevándolo a engendrar un pensamiento terriblemente misógino. La misoginia puede entenderse como:

> Una conjugación inextricable de temor, rechazo y odio a las mujeres. Hace referencia a todas las formas en que a ellas se asigna –sutil o brutalmente– todo lo que se considera negativo y nocivo. La misoginia, como concepción del mundo y como estructura determinante, génesis, fundamento, motivación y justificación de la cotidianidad, está destinada a inferiorizar a las mujeres. Por ello se liga de manera indisoluble a la convicción masculina universal, más inconsciente e involuntaria que consciente y elaborada, de que ser hombre es lo mejor que puede sucederle a las personas, y de que, por lo tanto y antes que nada, *ser hombre es no ser mujer* (Cazés, 2013).

Miralles culpa a su pareja de antaño de las inseguridades que lo acompañaron toda la vida, y responsabiliza a las mujeres de sus acciones violentas. La contraposición y diferenciación jerárquica con ellas lo impulsa a actuar de forma desmedida, entablando relaciones violentas no sólo con la mujer, sino con otros hombres y para sí mismo.

Cuando decide enfrentar su más aterrador miedo –las relaciones sexuales–, recurre a la farmacopea para "superar" su problema de disfunción eréctil, el cual considera como origen de todos sus males. Cuando se suministra dicha fórmula mágica, su vida da un vuelco repentino. De ser un hombre serio, reservado y hermético en su intimidad, se transforma en un torrente de alardes, en un adulador y trepador que basa sus éxitos en su potencia sexual. Se apropia de un discurso de falsedad sentimental con el cual hace creer a las mujeres que las desea íntegramente, cuando en realidad busca sólo el goce físico. Destruye un matrimonio, provocando el suicidio de uno de los cónyuges, difama a una mujer "de sociedad" exhibiendo sus relaciones íntimas por internet y seduce a una joven musulmana a transgredir sus normas religiosas, para después desembarazarse cínicamente de las consecuencias de dicha transgresión y de las situaciones violentas que genera a su alrededor.

Una vez hallada la "panacea" de sus males –el viagra– se convierte en un sujeto violento, tiránico, utilitarista, machista explícito y a nivel micro, además de misógino y falocéntrico. Todos éstos, cabe señalar, atributos que se revelan como parte de un proceso de aprendizaje y una represión de las inseguridades que un hombre jamás "debe" externar.

Pero, es justo en este personaje donde Serna hace recaer las consecuencias de adherirse ciegamente a un modelo de masculinidad hegemónico. Ferrán Miralles terminará pagando con creces el haber puesto en su pene semejantes licencias y atributos sociales, las cuales construyen un imaginario social nocivo no sólo para las mujeres, sino también para ellos mismos.

Conclusión

Si bien, *La Sangre Erguida* nos ofrece un esbozo alternativo e ironizado acerca de la masculinidad hegemónica, aún permean en ella ciertas visiones de idealismo romántico en el tratamiento de las relaciones de pareja, lo que puede conducir a perpetuar, o simplemente, matizar los estereotipos de género plasmados en esta obra. No hay que olvidar que Serna se desempeñó como guionista de telenovelas, discursos difundidos a nivel masivo, los cuales también refuerzan estereotipos y paradigmas. Han sido, en algún grado, contribuyentes en la formación de nuestra educación sentimental y concepciones sobre el sexo o los roles de género, por lo que resulta sumamente complicado eludir del todo sus fórmulas y recursos.

Serna pone sobre la mesa temas tabú de la sexualidad masculina y la construcción de las masculinidades heterosexuales. La intención de esta obra es loable y responde a la inquietud de hacer explícito que la ideología patriarcal y machista afecta tanto a mujeres como hombres en diversos planos de la vida.

Sexualidad no es sólo hablar de relaciones sexuales, es abordar otros aspectos como la autopercepción, nuestra educación sentimental y hasta ciertos principios axiológicos con los que nos conducimos diariamente. Pero considero que el hecho de depositar en el pene un peso protagónico en esta novela, apela a una representación de la masculinidad hegemónica con las fisuras y desgaste que ésta padece. La presencia inquietante de la disfunción eréctil y los suplicios causados por ésta, me parecen una metáfora lúcida y estéticamente atrevida que plantea un cuestionamiento severo a la esencia y el deber ser del hombre en un contexto como América Latina, extrapolando la crítica hacia la tradición hispánica, de la cual se ha recibido también una fuerte influencia cultural.

Los estereotipos de masculinidad propuestos por Serna tienen la virtud de representar ambas caras de la desigualdad histórica y cultural entre hombres y mujeres: por un lado, beneficios como el prestigio, la independencia laboral o la apropiación de un discurso sentimental para usar a conveniencia de los varones; pero, por otro lado, nos muestra esa faz, muchas veces oculta, de los riesgos emocionales y físicos a los que los varones se exponen en pos de mantener esa posición de privilegio. Depresión, crimen, manipulación y hasta daños a la integridad física, son tan sólo algunos de los posibles resultados en los que puede desembocar la asunción de una masculinidad encumbrada en un trono de espinas, hondamente patriarcal, sexista, genitalizada, carente de ética y autocrítica.

Referencias

Cazés Menache, Daniel, (2004), *"La misoginia, ideología de las relaciones humanas. Una introducción*", en *Cazés Menache, Daniel*, blog de internet, consultado el 4 de diciembre de 2013, disponible en: http://danielcazesmenache.wordpress.com/genero-y-demas-estudiospropuestas-y-reflexiones/misoginia/?blogsub=confirming#_ftn9

Connel, Robert (1995), "La organización social de la masculinidad", en *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*, página de internet, consultado el 02 de diciembre de 2013, disponible en http://www.cholonautas.edu.pe/modulos/biblioteca2.php?IdDocumento=0079

García Ramírez, Fernando (2010) "La sangre erguida, de Enrique Serna", en *Letras Libres,* núm. 144, diciembre, página de internet, consultado el 05 diciembre de 2013, disponible en: http://www.letraslibres.com/revista/libros/lasangre-erguida-de-enrique-serna

Serna, Enrique (2010), *La Sangre Erguida*, México, Seix Barral.

Juego de hombres. Género y fútbol

Vanessa Janet Díaz Cisneros
Universidad Autónoma del Estado de México
México
vanessadc.foto@gmail.com

Resumen: El presente texto analiza desde una perspectiva de género el fenómeno del fútbol y cómo a partir de esta lógica se construye el deporte como un universo masculinizado. Para dicho análisis retomo la noción de tecnologías de género propuesta por Teresa De Lautentis, entendiendo éstas como campos que pueden crear la idea de sujetos diferenciados. Se propone que si el fútbol es una tecnología de género, también puede ser considerado como un frente cultural, que dadas sus características sea capaz de modificar las construcciones ideales de hombres, de mujeres y del deporte mismo, estableciendo a éste como un contexto empoderante.

Palabras clave: Género; fútbol; empoderamiento.

*Este artículo originalmente fue publicado en nuestra primera época editorial, en Revista de Humanidades, ISSN 0719-0999, diciembre de 2013.

Citar este artículo:

Cita sugerida
Díaz Cisneros, Vanessa Janet. 2016. "Juego de hombres. Género y fútbol", *Humanidades Populares* 9 (13), 44-58.

APA
Díaz Cisneros, V. J. (2016). Juego de hombres. Género y fútbol. *Humanidades Populares,* 9 (13), 44-58.

Chicago
Díaz Cisneros, Vanessa Janet. "Juego de hombres. Género y fútbol". *Humanidades Populares* 9, no. 13 (2016): 44-58.

MLA
Díaz Cisneros, Vanessa Janet. "Juego de hombres. Género y fútbol". *Humanidades Populares* 9.13 (2016): 44-58.

Harvard
Díaz Cisneros, V. J. (2016) "Juego de hombres. Género y fútbol", *Humanidades Populares,* 9 (13), pp. 44-58.



El fútbol es sin duda uno de los fenómenos sociales más importantes que goza de gran popularidad a nivel mundial. El balompié, en palabras de Samuel Martínez López,[15] se ha transformado en un complejo sistema proveedor de sentido, en sociedades actuales el deporte y, en este caso el fútbol, es "uno de los ámbitos de significación y representación más dinámicos, productivos y desafiantes que coexisten dentro de la escena cultural contemporánea" (Martínez, 2010: 9).

Hoy más que nunca vivimos en sociedades deportivizadas, la cultura por el deporte se ha expandido rápidamente en los cinco continentes. El poder de convocatoria que tiene ha provocado que parte de sus valores, imágenes, actitudes, lenguajes o estéticas hayan llegado a invadir otros ámbitos de la vida social. "Entre todos los deportes modernos, el fútbol […] ese ritual de masas, esa fábrica previsible de expectación y embrujo, ese gigantesco espacio de reunión y construcción de socialidad, esa paradoja fuente dramática de gozo, es la joya de la corona de la deportivizada sociedad actual" (Ibídem, 2010: 12).

¿Por qué es tan importante el fútbol en la vida cotidiana de las personas?, ¿qué lo hace tan atractivo y de dónde proviene la enorme fuerza y capacidad de convocatoria que tiene?

Más allá de un juego, el fútbol provoca interacciones sociales no sólo en la cancha donde se enfrentan los equipos, sino que es un escenario donde los espectadores se convierten en un jugador más de esta gran fábrica de sueños y hazañas colectivas e individuales. Para Johan Huizinga[1], el juego es la columna vertebral de nuestra civilización, que ha evolucionado construyendo sus instituciones, sistemas de representación y prácticas sociales y simbólicas.

El fútbol es simple y complejo al mismo tiempo, sus reglas son fácilmente asimilables pero sus repercusiones ofrecen múltiples campos para la interpretación y la acción social. El balompié, más que un deporte, puede ser analizado como un juego simbólico que, para Antonio Paoli[2], dota de un ritmo, de una estructura común de espacio y tiempo las cuales son la base para la integración, las relaciones sociales y la construcción de formas simbólicas, las cuales son los modos para entender, reflexionar, analizar y juzgar experiencias vividas en la cotidianidad.

---

[1] Historiador holandés. Representa una corriente historiográfica interesada en la historia de la civilización. Dentro de sus obras más destacadas se encuentran: *El Otoño de la Edad media y Homo Ludens*, dedicada al estudio del juego como fenómeno cultural, estudiándolo desde los supuestos del pensamiento científico-cultural, ubicándolo como génesis y desarrollo de la cultura.

[2] Estudió Comunicación y Sociología en la Universidad Iberoamericana, donde se graduó como Doctor en Ciencias Sociales. Ha impartido clases y seminarios en diversas universidades desde 1975. Entre sus libros destaca *Comunicación e información: perspectivas teóricas y la lingüística en Gramsci*.

El balompié es un fenómeno cultural "[…] porque genera modos de ser, formas de ver y vivir la vida […], identidades, individuales y colectivas, tan importantes como cualquier otra identidad, como cualquier otra manera de afrontar el hecho de ser humanos, que implica, necesariamente, la tarea de construirnos a nosotros mismos, lo que somos" (Solar, 2008: 87). Constituye un espacio para la interacción social donde se forjan lógicas con las que los aficionados se identifican.

Según Luís Solar[3] (2008), el fútbol es una gigantesca fábrica de sueños e imaginarios, que genera pasiones, amores eternos, odios exacerbados. Se crean buenos y malos, héroes y villanos; ofrece la posibilidad de escoger a la familia y representa un refugio y un bando.

El imaginario más común relacionado con el fútbol es la idea de la 'masculinidad', convirtiendo a este deporte como una expresión masculina y lo relativo a ésta, no es gratuito, entonces, que este deporte sea llamado el 'juego del hombre'. En este sentido, si es un juego simbólico de creación de imaginarios:

¿Cómo es que se constituye históricamente en un campo de la masculinidad?, para comprender el contexto de esta pregunta es necesario decir que en el deporte, tal como sucede en todos los ámbitos sociales, existen relaciones de género que condicionarán la manera en la que tanto las mujeres como los hombres experimentan el fútbol y otros deportes, esta realidad está restringida por la idea de que existe una cultura de la 'feminidad' y de la 'masculinidad'.

Estas concepciones son el resultado de un proceso social que inicia con la construcción de imaginarios, los cuales son la base de un complejo sistema de significación, el cual dota de sentido a estas construcciones que permiten crear un sistema de interpretación sobre la cotidianidad. En el caso concreto del fútbol, los espectadores crean un imaginario en torno a él de acuerdo con cierto bagaje narrativo genérico, el cual funciona como una especie de lentes a partir de los cuales el fanático aprende a mirar, interpretar y a significar el universo futbolístico, con el fin de situarse como parte de un grupo que comparte valores, cultura y un sentido de pertenencia por un determinado club.

El fútbol es una actividad practicada al aire libre, que privilegia la competencia y la fortaleza física, elementos que de acuerdo con Chris Booth,[4] son contrarios a la idea de la feminidad, que se identifica con un ámbito de lo privado, lo doméstico, es decir, dentro y en torno al hogar. "La naturaleza femenina era lo antagónico de lo masculino (fortaleza, rudeza, voluntad, capacidad de acción): bellas, sensuales, dulces, débiles, maternales, amorosas, domésticas y domesticables. En la medida en que el deporte era considerado una actividad de fuerza corporal le era negado a las mujeres" (en Martínez, 2010: 271).

El balompié nace como un 'ritual viril' y por ende un 'mundo masculino', en él se expresan, visibilizan y entran en acción elementos de la hombría como la fuerza física, la potencia o la

[3] Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte, Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Actualmente es coordinador general del Athletic Club y profesor de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte en la Universidad del País Vasco.
[4] Profesora universitaria que participa en diversos niveles de planificación urbana.

violencia propia de los deportes de combate. Es universo simbólico construido, practicado, narrado y difundido históricamente por hombres, en el cual aparentemente las mujeres no tenían cabida. El origen de esta idea se encuentra en un imaginario surgido de la relación con el deporte y el cuerpo. Este deporte puede definirse como una tecnología de género.

Por tecnología de género se entiende aquellas "prácticas socioculturales, discursos e instituciones capaces de crear efectos de significado en la producción de sujetos hombres y sujetos mujeres" (Moreno, 2011: 49).

De acuerdo con Teresa De Laurentis[5] (1989) el género es un proceso, un conjunto de fenómenos sociales capaces de producir la idea de feminidad y masculinidad. La visión genérica es un juego de apariencias que se construye a través de las tecnologías de género que tienen el poder de controlar el campo de la significación social y por lo tanto pueden producir, promover e implantar ciertas representaciones. La autora retoma idea de 'tecnología' de Michel Foucault[6] cuando estudia la sociedad disciplinaria y los procesos mediante los cuales se constituye a los sujetossujetados, es decir, las etapas de formación de la subjetividad.

La palabra tecno-logía, según De

Laurentis (en Moreno, 2011), se refiere a dos procesos, por un lado a la técnica como un proceso de aprendizaje y, por otro lado, el *logos* como saber. Partiendo de esta postura Hortensia Moreno[7] entiende esta noción como un procedimiento sociocultural que si bien remite al ámbito de la representación no se limita a éste, pues también incluye la acción y el campo del hacer, pues dichos procedimientos tienen como finalidad la producción de sujetos diferenciados.

Bajo este punto de vista las tecnologías de género son actos performativos, fórmulas, rituales, discursos e instituciones cuya finalidad es producir aquello que están nombrando, 'hacer el género'. Los actos performativos crean, subrayan y codifican las diferencias entre un hombre y una mujer.

Para Moreno (2011), los deportes son tecnologías de género por tres principales razones:

---

[5] Doctora en Lenguas Modernas y Literaturas de la Universidad de Bocconi en Milán, profesora e investigadora entre sus temas de interés se encuentran literatura italiana, literatura comparada, estudios de las mujeres, y teoría de cine. Ha escrito numerosos ensayos y publicado libros sobre literatura, cine, semiótica, y teoría feminista.

[6] Filósofo, sociólogo, historiador, psicólogo y profesor francés, sus teorías sobre el saber, el poder y el sujeto revolucionaron las ciencias sociales.

[7] Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Mujer y Relaciones de Género por la Universidad Autónoma
Metropolitana. Estudió Periodismo y la maestría en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Nacional Autónoma de México. Integra el comité editorial de *debate feminista* y es académica del Instituto de Investigaciones Sociales y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

1) Relegan y discriminar a los géneros creando un campo o arena social valido sólo para algunos, prohibiendo la participación del género contrario, estableciendo sistemas de inclusión y exclusión.
2) Codifican y prescriben actividades y estilos diferenciados para hombres y mujeres cuyo objetivo es fomentar la masculinidad o la feminidad.
3) Producen representaciones sociales que afectan las disposiciones, percepciones y acciones respecto del cuerpo en una organización jerárquica, por ejemplo, percibir la fuerza como cualidad masculina y a la fragilidad como cualidad femenina.

Para hablar de la participación de las mujeres en este 'universo masculino', hay que remontarse a los años setenta cuando tuvo lugar el Primer Mundial Femenil de Fútbol en Italia y un año más tarde en México, a pesar de que el país fue escenario de este acontecimiento, la participación de las mujeres en el fútbol no fue ni es muy alentadora.

Normalmente cuando se habla la relación mujeres-fútbol, tiende a pensarse en las comentaristas deportivas las cuales cumplen, en la mayoría de los casos, con ser el 'atractivo visual' de los programas o en figuras de 'aficionadas' como la emblemática Mar Castro[8] mejor conocida como la *chica Chiquitibum* o recientemente Larissa Riquelme[9], en estos ejemplos se construye a las mujeres como objeto casi decorativo del balompié.

De acuerdo con Martha Santillán[10] (en Martínez, 2010), la participación de las mujeres en el fútbol mexicano tiene un largo y sinuoso camino por recorrer, a nivel cancha si bien existe una selección femenil, ésta no recibe el suficiente apoyo, debido a que no existe una liga profesional remunerada. Por otro lado, México sólo cuenta con ocho mujeres árbitras reconocidas a nivel internacional por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), no hay entre los directivos de la Federación Mexicana de Fútbol (FEMEXFUT) una sola mujer.

Aunque ante este panorama pareciera que la afición es un espacio donde hay mayor participación, en realidad no es así. Si bien es cierto que en años recientes la intervención femenina ha ido en aumento, aún es muy poca. ¿A qué se deben estos cambios?, ¿de qué manera las aficionadas se insertan en este universo 'masculino'? y ¿de qué manera puede contribuir el fútbol-espectáculo para cambiar en los espectadores la visión que se tiene de hombres, de mujeres y del deporte mismo?

Se puede pensar en la participación de la mujer en un sentido de extrañeza, sin embargo, no debe pensarse la figura del extraño como la de un viajero o un extranjero que interactúa

[8] Modelo, actriz y cantante española que saltó a la fama durante la Copa Mundial de Fútbol México 1986, al filmar un comercial para la cerveza Carta Blanca, donde interpretaba a una sexy aficionada, fue un verdadero icono de la cultura popular mexicana de la década de los ochentas.

[9] Modelo paraguaya que acaparó los reflectores durante el Mundial de Fútbol 2010 en Sudáfrica, fue apodada *La novia del mundial*.

[10] [25]Maestra en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), candidata a doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras-UNAM y Coordinadora de la Maestría en Historia de México del Instituto Cultural Helénico.

con una colectividad y desaparece, sino como de una persona que se hace presente y se inserta en un grupo o afición.

El fútbol puede ser visto como un lugar de convergencia de una gran variedad de actores sociales; por un lado, los aficionados a un equipo (binomio yo-nosotros), otras aficiones del mismo equipo y de otros equipos (los otros o ellos) y las extrañas, es decir, las fanáticas son extrañas bajo la justificación de las narrativas genéricas las cuales dictan que el espacio del fútbol no es un espacio de la feminidad. Estos conceptos son resultado de los sistemas de inclusión y exclusión social a partir de los cuales surgen, se transforman y se mantienen las colectividades.

En este sentido la figura del extraño o extraña es ambivalente, por un lado es la persona diferente, desconocida, no propia, que forma parte de escenarios históricamente distintos, pero que al formar parte de un nuevo grupo abren la posibilidad del cambio; la existencia del extraño señala, en realidad, que las cosas podrían ser diferentes, no en el sentido de que pueden ser peores, sino en el sentido de que existen posibilidades a ser exploradas, que pueden o no conducir a una convivencia más tolerante con las ambigüedades del mundo moderno.

La posición de las mujeres en un espacio futbolístico puede ser analizada desde diferentes perspectivas, como la 'otra' o una como una extraña del deporte al ser considerara no 'propia' o 'apta', lo que responde a una lógica de género. Si bien es cierto que el fútbol, como tecnología de género, ha implantado estas posturas en torno a la mujer, también puede reconfigurarse como un espacio para el cambio y conformar a la afición como un ente que debilite las barreras del género, un grupo con una identidad y una cultura propia.

Este deporte permite la recreación de totalidades abarcadoras lo que lo transforma en un hecho cultural clave para la constitución de las identidades. Constituye un instrumento para la autorepresentación y la evocación de una memoria colectiva, es decir, una serie de saberes, imágenes, tradiciones, etcétera, no sólo para el ocio, la evasión y la diversión. Para Jorge González,[11] este tipo de hechos sociales tienen la capacidad para unir, reconocer e identificar lo socialmente separado.

El universo futbolístico puede ser entendido como un gran techo significante colectivo, compartido por una pluralidad de grupos y clases sociales, que elaboran una gran diversidad de significados o sentidos comunes y otros contradictorios. Para Luís Solar, "el fútbol, como fenómeno social, desarrolla lazos de unión prácticamente sin fisuras. Forja un sentimiento férreo de identidad que entierra las discrepancias esenciales; y en el que los desacuerdos, si brotan, afectan cuestiones […] que habitualmente son litigadas en un clima de tensa complicidad" (2008: 40).

[11] Doctorado en Ciencias Sociales Universidad Iberoamericana (1986). Coordinador del Laboratorio de Investigación y Desarrollo en Comunicación Compleja, Programa de Epistemología de la Ciencia y Cibercultur@ en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es posible entender este deporte como una institución socializante que gestiona tensiones, conflictos, valores, identidades y cultura que culmina en la formación de un 'nosotros'. Para Andrés Fábregas[12] (2001), el fútbol proporciona modelos de conducta y relaciones sociales asociados a un conjunto de valores, emociones y, por qué no decirlo, de nuevos héroes populares: el fútbol es una pasión de todos; es un juego integrador de pueblos y culturas que atraviesa religiones y convicciones políticas.

En la formación de las identidades futbolísticas el carácter ritual de este deporte es un instrumento privilegiado para expresar y construir totalidades. "El ritual es uno de los elementos más importantes no sólo para transmitir y reproducir valores, sino como instrumento de generación y modelado terminal de esos valores" (González, 1994: 162). Mediante éste se cargan semióticamente, prácticas, lugares, tiempos, personajes, comportamientos y grupos sociales a los cuales el fanático se vincula y forma parte de una colectividad.

En esa de formación "el sujeto social en proceso de identificación va generando formas simbólicas, sin las cuales no es posible interpretarse y reconocerse. Estas formas simbólicas necesariamente estarán basadas en experiencias históricas, en retos colectivos, en enemigos comunes" (Paoli, 2002: 168).

El fanático se une o crea a una narrativa social la cual proporcionará un sentido común y, posteriormente, se formará la cultura futbolística. Ésta ópera por un lado, "como nuestro particular sentido de inclusión, de nuestra pertenencia, afiliación o tradición a ciertas construcciones de sentido, sistemas todos ellos de signos que se generan y aprenden en la vida social" (González, 2003: 115), pero al mismo tiempo nos permite definir nuestra situación dentro de la vida social, es una herramienta que brinda sentido a la realidad, distinguiendo y uniendo a los valores y creencias que ata a un grupo.

Por un lado, la cultura es una visión del mundo que organiza y representa un 'nosotros' ligado no sólo por la razón, sino también por la pasión y los sentimientos generados por un grupo, crea un sentido de inclusión o pertenencia. Por otro lado, la otra cara de la cultura es la exclusión, es decir, la construcción social del 'otro'.

La cultura es un sistema dialéctico constante, entre lo que somos y lo que no somos, se habla de básicamente dos sujetos: el 'nosotros' y 'el otro o ellos', pero no hay que olvidar un tercer agente social, este es el 'extraño', que se sitúa en el límite de ambos grupos.

> La oposición entre <nosotros> y <ellos> es la base sobre la cual es posible desarrollar el significado de la identidad. De este modo, se establecen fronteras que garantizan la manutención de la distancia y de la seguridad necesaria entre 'nosotros' y 'ellos'. No obstante, los extraños contestan la validad de estas oposiciones, dejando evidente el

[12] Ex Rector de la Universidad Intercultural del Estado de Chiapas, ha sido maestro de innumerables generaciones de estudiantes de antropología o de ciencias sociales en diferentes recintos académicos del país y del extranjero. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, entre sus publicaciones están: *Lo sagrado de rebaño: El fútbol como integrador de identidades; Los años estudiantiles; La formación de un antropólogo mexicano.*

> hecho de que las fronteras que aseguran las singularidades de las identidades pueden ser ultrapasadas. (Ribeiro, 2009: 124-125).

El fanático crea una identidad y una cultura de lo propio. El aficionado al ser parte de una colectividad que comparte una visión, por su equipo y por lo que representa, la llena de sentido, la reconfigura, la reafirma y la defiende de 'otras' visiones o aficiones.

¿Cómo se genera esta identidad? inicia con el imaginario, su percepción entorno al deporte que se complementa con las narrativas sociales o la cultura de un determinado club, éstas sentarán las bases para que un fanático se identifique o no con esos valores y formas simbólicas y, por lo tanto, se reconozca como un aficionado a ese equipo. En este proceso el ritual juega un papel muy importante.

El fútbol es un rito de repetición periódica, que sirve para reafirmar la unidad de la afición. Tanto la cultura como las identidades en torno de este deporte no son un espacio simbólico acabado, están en permanente edificación, ya que es una arena tensional en un doble sentido, uno desde el terreno en el que desde distintas posiciones se definen y redefinen las aficiones de manera constante; y el otro sentido es el conflicto genérico que puede representar para las mujeres al participar en un espacio históricamente masculinizado.

Para Jorge Meneses[13] el ritual presenta tres momentos: el margen, la agregación y la separación. En el caso del fútbol, el margen se presenta cuando el espectador es consciente del juego, sus reglas, las figuras, las instituciones, etcétera, pero no se siente parte o no se identifica con una afición, cuando ocurre este reconocimiento se presentan la agregación y la segregación (ser parte de una afición pero, al mismo tiempo, marcar la frontera entre la cultura de esa afición con otra).

En un proceso casi paralelo, el fanático lleva a cabo un acto de reconocimiento de una visión específica de la afición, en contraposición, realiza un acto de desconocimiento, es decir, el fanático está legitimando su cultura. Para Jorge A. González, "la legitimación se consigue cuando un grupo de agentes tiene los medios para hacer prevalecer su definición de la realidad y de hacer adoptar esa visión del mundo como la mejor y la más correcta" (González, 1994: 70). En este transcurso el aficionado marcará las distinciones entre lo propio y lo ajeno desde la óptica de una afición como grupo social. Cada partido será visto como una arena simbólica de conflicto, no sólo a nivel de cancha, sino a nivel de aficiones en las gradas. En el desarrollo de este conflicto el fanático reafirmará, defenderá o cambiará su cultura.

Para entender mejor la manera en la que el fútbol se entiende como una arena simbólica de conflicto y la influencia que ejerce en la formación de identidades, el autor propone el concepto de *frentes culturales*, el cual ofrece una herramienta metodológica para

[13] Maestro en Sociología Política su investigación se centra en temas como Cultura Política, Culturas Juveniles y Antropología del Deporte.

entender cómo se construyen los modos y estrategias de integración y convergencias simbólicas.

El concepto de *frente cultural* es polisémico por un lado se puede entender como un frente o arena de lucha y, simultáneamente, es considerado como una frontera o límite; propone un modo para interpretar los componentes de la dinámica cultural y la forma en la que se construyen las identidades y los modos de auto-representación colectiva.

Por una parte, el fútbol como límite o frontera establece lo que está dentro y lo que está afuera, "el primer límite es el origen y éste queda envuelto, recubierto, por el límite terminal, que está alrededor" (Fernández, 2000: 44). La frontera establece lo que sí es y lo que no es una afición de un club.

De acuerdo con Pablo Fernández Christlieb[14], el límite interior es el centro y el origen, antes de él no había nada, ni colectividad ni cultura; la función de este límite "es actuar como punto de atracción, de cohesión y gravedad de la colectividad" (2000: 44). Para el autor el límite representa el lugar de fundación, de creación del descubrimiento y del conocimiento del yo y del nosotros.

Las ceremonias, ritos, los mitos, la identidad y la cultura de una afición, surgen en ese centro o límite interior, éste a su vez crea sus propios confines, es decir, sus propios límites exteriores. Estos funcionan como una contención, una muralla fuera de la cual la idea del binomio yo-nosotros cambia por la noción del ella/el-otros. Por esto se puede decir que la colectividad, afición en este caso, es lo que queda dentro de los límites, éstos marcan el principio y el fin, lo incluso y lo excluso, el todo y la nada.

Por otra parte, tomando al concepto de *frente cultural* como una arena de conflicto, el fútbol es un espacio de choque y enfrentamiento (no necesariamente violento) entre grupos por la defensa de un equipo y todo lo que este representa para el fanático.

De acuerdo al panorama anterior, las aficiones pueden ser vistas como campos culturales que "son extensas y complejas estructuras de relaciones que incluyen instituciones, agentes y prácticas que han sido divididas dentro de una variedad de formaciones discursivas" (González, 2003: 165). El fútbol como campo cultural forma una identidad, es decir, un sentido de pertenencia, que surge partiendo de una comunidad imaginada (la afición), que se conecta con una gran variedad de narrativas sociales.

El fútbol es un universo caótico y conflictivo en donde la estabilidad es precaria, ya que en ese espacio se enfrentan variables, fuerzas simbólicas, negociaciones con otros agentes que pueden ser otras aficiones u otros subgrupos, las cuales convierten a este deporte en un frente abierto, ya que no puede ser analizado sin tener en cuenta otros conceptos como los campos culturales, la legitimidad, el imaginario, las narrativas sociales, las formas simbólicas y conflicto.

[14] Doctor en Ciencias Sociales por el Colegio de Michoacán. Realizó su estancia posdoctoral en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, en París. Es profesor titular de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Para un aficionado su equipo y el resto de la afición es parte de su identidad y su cultura, cada partido representará una especie de guerra por defender lo que su equipo representa. El fanático se encuentra ante dos conflictos: uno en la cancha el cual se puede ganar o perder y el que se juega en las gradas ante otras aficiones, el cual no puede perder nunca. Esto convierte al fútbol en una arena simbólica de conflicto.

El conflicto juega un papel trascendental en la formación de la cultura y de las identidades, ya que a través de él se pone en contraposición la concepción de 'nosotros', de lo propio y por otro lado, la idea de los 'otros' y de lo ajeno.

Normalmente se piensa que una situación de enfrentamiento es una cuestión negativa, ya que representa un carácter disociativo al existir una falta de comunicación entre partes contrarias. Sin embargo, para Georg Simmel,[15] el conflicto es una forma de socialización, la psicología y el psicoanálisis reafirman esta propuesta al sugerir que "el conflicto es un agente muy importante para establecer la plena identidad y autonomía del ego, o sea, para la diferenciación plena de la personalidad con respecto al mundo exterior" (en Coser, 1961: 35).

Para Simmel se podían identificar de manera general dos fenómenos diferentes pero relacionados entre sí en torno al conflicto; por un lado, como elemento que fija las fronteras entre los diversos tipos sociales, creando un sentido de distinción, este fenómeno reunirá a individuos con aspiraciones semejantes en grupos que generarán sus propias reglas, creando identidad y cultura; por otro, como elemento creador de un sentido de repulsión ante otros sistemas o grupos sociales. El autor llegó a proponer que el conflicto con el exterior reforzaba la coerción del grupo, beneficiando así la eliminación de fronteras o límites entre los diferentes subgrupos. En este sentido tomando a las mujeres como una afición alterna o extraña en el 'masculinizado' mundo del fútbol, las situaciones de enfrentamiento representarían una herramienta fundamental para su unificación a una totalidad eliminando las barreras del género.

Bajo esta perspectiva el conflicto no es siempre disfuncional; ya que además de mantener las relaciones sociales y las fronteras del grupo, es un medio para liberar sentimientos hostiles o tensiones que surgen alrededor de los individuos; entonces, el conflicto y el fútbol se unen por su carácter catártico.

Para ejemplificar lo anterior se puede decir que el fútbol como frente cultural es escenario de conflictos múltiples, en primera instancia el que se lleva a cabo en la cancha entre equipos y otro conflicto en las gradas entre aficiones, incluso este deporte puede considerarse como un escenario más de la histórica lucha de sexos. A través de este proceso de lucha simbólica el fanático adquiere una identidad, fruto de las relaciones sociales y de significación que se da dentro de un grupo.

[15] Filósofo y sociólogo alemán. Representante del neokantismo relativista. Contribuyó decisivamente a la consolidación de la sociología como ciencia en Alemania y trazó las líneas maestras de una metodología sociológica, aislando las formas generales y recurrentes de la interacción social a escala política, económica y estética.

El fútbol tanto arena de conflicto como una frontera representan un lugar fundamental de la socialización y la afectividad colectiva, que es precisamente esta última la base para la coerción, la creación y la interacción social.

Para Fernández Chistlieb, la afectividad no puede considerarse como un conjunto de fenómenos, no es una secuela de hechos ni datos,

> […] toda afectividad es pertenencia: a una colectividad, ciudad, sociedad o cultura; significa que uno está constituido por ellas, hecho de ellas, que ellas se encarnan enteramente en uno mismo, de modo que no forma parte de esa cultura, sino que es esa cultura, y no puede reconocerse a sí mismo fuera de ella, existe una identidad entre la colectividad y la pertenencia (Fernández, 2000: 46).

Un aficionado forma parte de una colectividad de individuos que al igual que él, defienden y aman a su equipo; están dentro de un límite que lo define como fanático de un club, y que al entrar en conflicto esos límites se pueden reafirmar, agrietar, romper o ampliar.

En el caso del fútbol como espacio de ocio una de sus características es la catarsis que se presenta durante esos 90 minutos de partido. Los fenómenos socializadores como este ofrecen a los aficionados la posibilidad de entrar en una arena de conflicto que sirve como válvula de escape y que ofrece una cierta tensión placentera para el o la aficionada.

Para Simmel, "el conflicto puede servir para eliminar los elementos divisionistas y restablecer la unidad. En medida en que el conflicto significa el relajamiento de la tensión entre antagonistas, llena de funciones estabilizadoras y se convierte en un componente integrador de la relación" (en Coser, 1961: 91). En este sentido el carácter liberador del fútbol puede debilitar las barreras del género y hablar de afición, en lugar de la fanática o el fanático, forjando una relación social basada en el enfrentamiento simbólico en defensa de su equipo o de la propia afición.

El conflicto en el fútbol es un estímulo para la creación de 'nuevas reglas' efímeras dentro de este campo deportivo. Como espacio liberador el fútbol pone en crisis construcciones ideales tales como "la mujer debe estar en su casa" o un "hombre no debe llorar", por mencionar algunas. En este sentido el conflicto futbolístico, más allá del enfrentamiento entre equipos, tiene como elemento decisivo trazar nuevas líneas conductuales que dan lugar a un cambio en el significado de las leyes existentes o a la creación de nuevas.

En un partido las personas se permiten, sean hombres o mujeres, llorar, decir malas palabras, gritar, entre otras conductas 'no adecuadas' según la visión de género. "El deporte rompe los esquemas, rompe los estigmas", la cultura deportiva nos permite quitarnos eso que nos tapa los ojos, comenta Jesús Humberto López.[16]

El fútbol es un espacio de ruptura, de crisis, de conflicto y catarsis, en donde por momentos puede pensarse en nuevas posibilidades en las identidades de hombres y mujeres.

[16] Cronista y Comentarista Deportivo de TV Azteca y Proyecto 40. Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma del Estado de México.

> Una ruptura en la identidad de género es un proceso que surge de la acumulación de experiencias que poco a poco van modificando una forma de ser y estar en el mundo. Es una especie de larga mudanza que permite ir elaborando una interpretación de la propia vida que surge del contacto con experiencias específicas (Barrera, 2000: 106).

La liberación y el enfrentamiento experimentados en un partido constituye al fútbol como un contexto que facilita esos cambios, porque presentan disyuntivas ante las cuales el sujeto puede ser libre de decidir qué camino tomar, lo que habla de un sujeto empoderado. En este sentido, el fútbol puede definirse como contexto empoderante, es decir, que facilitan la autodeterminación, el poder para, que va más allá de la elección de un equipo o una afición, es re-pensar cómo mirar y cómo mirarse.

Participar en estos contextos crea sujetos empoderados los cuales tienen una conciencia de género, entendiendo ésta como una postura crítica del ser mujer o ser hombre como categorías antagónicas o excluyentes, concibiendo que estas construcciones son arbitrarias. Tener conciencia de género es pensar que la idea de feminidad y masculinidad son extremos de un amplio abanico de posibilidades, que ninguno de estos límites es mejor o peor que otro.

En el caso específico de las mujeres, el empoderamiento ha contribuido a trasformar de ser objetos (poder sobre) a sujetos históricos (poder para). Medios de comunicación, instituciones y prácticas sociales como el deporte han construido imágenes e identidades ideales femeninas que se piensan como única posibilidad de ser mujer y que, al mismo tiempo, dan la posibilidad de un cambio.

En la mayoría de los casos estas ideas sobre los tipos ideales de mujeres y hombres están tan naturalizadas que se hacen propias y de algún modo no se cuestionan, y es precisamente este pensamiento lo que le da un carácter hegemónico al género. El fútbol como fenómeno liberador y conflictivo puede debilitar esa hegemonía, propiciando el empoderamiento, estimular las dudas sobre la llamada 'única posibilidad de ser'.

Ofrece un campo propicio para la emancipación al no ser un fenómeno jerarquizado y legalizado, en comparación de otros espacios de socialización secundaria como lo son las escuelas, la religión y otros espacios de ocio. Los fanáticos en 90 minutos pueden dejar de ser un hombre o una mujer y formar parte de un todo, una afición, una barra.

Referencias

Barrera, Dalia (coord.) (2000), *Mujeres, ciudadanía y poder*, México, Colegio de México.

Coser, Lewis (1961), *Funciones del conflicto social*, México, Fondo de Cultura Económica.

Fábregas, Andrés (2001), *Lo sagrado del Rebaño: el fútbol como integrador de identidades*, México, Colegio de Jalisco.

Fernández C., Pablo (2000), *La afectividad colectiva,* México, Taurus.

Fernández C., Pablo (2004), *La sociedad mental*, España, Anthropos.

Fernández C., Pablo (2011), *Lo que se siente pensar: o la cultura como psicología*, México, Taurus.

González, Jorge (1994), *Más (+) cultura (s)*. *Ensayos sobre realidades plurales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

González, Jorge (2003), *Cultura (s) y ciber cultur@s*, México, Universidad Iberoamericana (UIA).

Laurentis, Teresa de (1989). *La tecnología de género*. Recuperado el mes de septiembre del 2012, disponible en: http://tecnologiasdegenero.blogspot.mx/

Martínez, Samuel (coord.) (2010), *Fútbol-espectáculo, cultura y sociedad*, México, Afinita.

Meneses, Jorge Alberto Cárdenas (2008), "El fútbol nos une: socialización, ritual e identidad en torno al fútbol", en *Culturales*, núm. VIII, vol. IV, Julio-Diciembre, pp. 101-140. Recuperado el mes de septiembre del 2011, disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=69440805

Moreno, Hortensia (2011), "La noción de "tecnologías de género" como herramienta conceptual en el estudio del deporte", en *Punto género*, núm. I, vol. I abril, pp. 41-62. Recuperado el mes de septiembre del 2012, disponible en: http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RPG/article/viewPDFInterstitial/16820/1751

Paoli, Antonio (2002), *Comunicación y juego simbólico. Relaciones sociales, cultura y procesos de significación*, México, Umbral.

Ribeiro, Luci (2009), "La percepción de lo extraño. Contribuciones teóricas para la comprensión de los procesos de exclusión social: Simmel, Schutz, Elias y Barman", en *Sociedad Hoy*, núm. 17, pp. 115-127. Recuperado el mes de abril del 2012, disponible en: http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=90219257010

Solar, Luís (2008), *Cultura (s) del fútbol*, España, Bassarai.

HUMANIDADES POPULARES, COLECCIÓN "PRIMERA ÉPOCA", VOL. 9, NÚM. 13

Presentación al volumen 9 de Revista de Humanidades
Cáceres-Correa, Ismael
5-7

Lenguaje, sujeto, violencia
Mata García, Verónica
9-19

Violencia y género
Lejarazu Hernández, Darinka D.
20-7

Pobreza también es violencia
Araujo Frías, Jaime
28-35

Mirada hacia las masculinidades en crisis. Revisitando 'La sangre erguida' de Enrique Serna
Castillo Alonso, Dalila
36-43

Juego de hombres. Género y fútbol
Díaz Cisneros, Vanessa Janet
44-58

